

NUEVO ALFAR DE *TERRA SIGILLATA* HISPÁNICA TARDÍA EN EL VALLE MEDIO DEL NAJERILLA (CAÑAS, LA RIOJA)

Lidia Íñigo Erdozain*
M^a Milagros Martínez González**

RESUMEN: *En este artículo damos a conocer un conjunto de cerámicas y moldes para la fabricación de Terra Sigillata Hispánica Tardía, así como piezas estampadas, procedentes del término “El Villar”, Cañas (La Rioja). Destaca el elevado número de moldes del Primer y Segundo Estilo Decorativo que podrían indicar la existencia de un alfar de época tardía, con las consecuencias que a nivel histórico eso conlleva.*

ABSTRACT: *In this paper, we present a series of ceramics and moulds to produce Late Hispanic Terra Sigillata, as well as stamped pieces from the village of “El Villar”, Cañas (La Rioja). The large number of moulds of the First and Second Ornamental Style found might suggest the existence of a late pottery, with the historical consequences of this fact.*

En la primavera de 2002 la Asociación de Amigos de Badarán nos informó de la existencia de nuevos yacimientos en el entorno de la localidad, tal y como viene haciéndolo en los últimos años¹. Durante la visita nos percatamos de que uno de ellos, “El Villar”, presentaba una gran cantidad de cerámica romana en superficie, junto con moldes, restos de escorias, sílex, etc. Sabedores de la problemática existente sobre la localización de los alfares romanos tardíos y a la vista de la entidad de los restos, nos pareció oportuno recoger unas muestras, que numeramos para su posterior identificación, y las pusimos a disposición del Área de Arqueología de la Dirección General de Cultura del Gobierno de La Rioja.

* Becaria FPI del departamento de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad de La Rioja.

** Licenciada en Humanidades por la Universidad de La Rioja.

1. Agradecemos a David Bolaños y José María Ibáñez, vecinos de Badarán y miembros de la asociación, por habernos acompañado a los yacimientos. También queremos mostrar nuestra gratitud al Dr. Juan Antonio Santos Velasco, profesor titular del Área de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de La Rioja, por su inestimable ayuda e interesantes aportaciones durante la visita y la elaboración de este trabajo. Por último, damos las gracias a Carlos J. Barbero y Quim Esteba por el tratamiento informático del material gráfico.

El yacimiento pertenece al término municipal de Cañas (La Rioja), lindando con el término de Villar de Torre. Sus coordenadas U.T.M. son: longitud 512.350 km.; latitud 4.692.550 km.; altitud 680 m., y su uso actual es agrícola (cereal).

El objetivo de este artículo es dar a conocer este alfar y sus materiales (*terra sigillata hispanica*, *terra sigillata hispanica* tardía, lisa, decorada a molde, estampada, y moldes para su fabricación) a la comunidad científica, haciendo especial hincapié en la T.S.H. Tardía y los moldes, poniéndolos en relación con los yacimientos que han venido encontrándose en los últimos años en el territorio de estas localidades de la cuenca del río Najerilla (Badarán, Berceo, Cañas, Villar de Torre), y que ya han sido estudiados anteriormente².

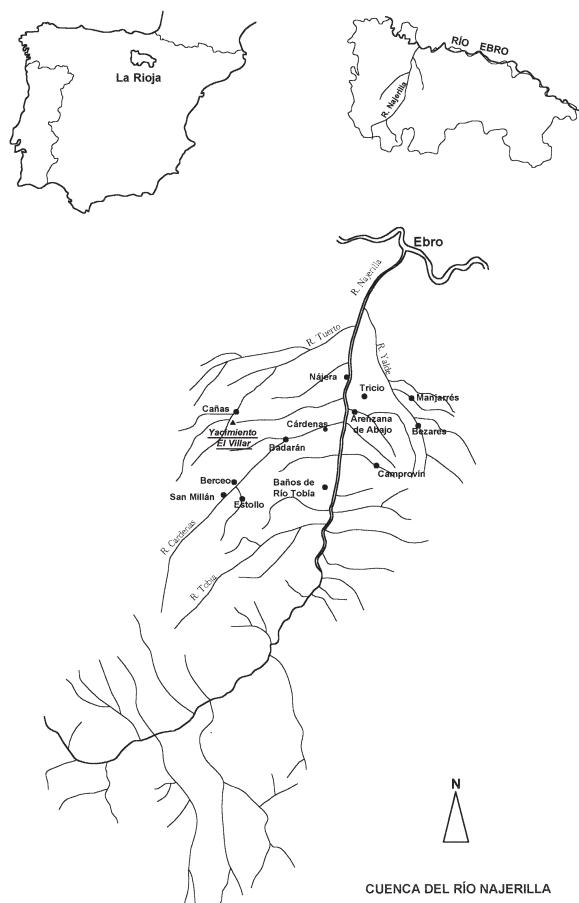


Figura 1. Mapa de localización del yacimiento

2. M. M. Martínez, S. Vitores, "Yacimientos romanos en los entornos de Berceo y Badarán (La Rioja)", *Iberia. Revista de la Antigüedad*, 2, Logroño, 1999, 239-273; Id, "Nuevos alfares de *Terra Sigillata* Hispánica Tardía en el entorno de Tritium Magallum (Badarán y Berceo, La Rioja)", *Iberia. Revista de la Antigüedad*, 3, Logroño, 2000, 333-371.



Figura 2. Fotografía del yacimiento “El Villar”

1. Catálogo de materiales

1.1. Formas lisas (figs. 3,4 y 5)

Ritterling 8

Es una forma bastante frecuentes del conjunto (contamos con un total de 20 fragmentos), y dilatada en el tiempo, debido a su versatilidad; se puede definir como una vasija de pared curva, de borde sencillo, tanto perpendicular, como abierto o vuelto hacia adentro³. Los diámetros aparecidos en este alfar de Cañas oscilan entre los 10 y los 20 centímetros, y todas las piezas son del tipo A o C de Paz Peralta, sin contar con ninguna pieza correspondiente al tipo B (frecuente en niveles de los siglos I y II).

Forma Ritterling 8 tipo A

Tenemos 13 fragmentos, de los que presentamos una selección⁴. Esta forma, bastante típica, presenta el borde vuelto hacia adentro. Su datación nos lleva a la primera mitad del s.IV⁵.

- 1. Fragmento de borde de 20 cm. de diámetro, ligeramente fino, con una pequeña acanaladura en la pared externa (Vi-02-356).
- 2. Fragmento de borde de 17 cm. de diámetro (Vi-02-366).
- 3. Fragmento de borde de diámetro desconocido (Vi-02-367).
- 4. Fragmento de borde de diámetro desconocido (Vi-02-378).
- 5. Fragmento de borde de diámetro desconocido con una pequeña acanaladura al interior, en la parte superior de la vasija (Vi-02-397).

3. J. A. Paz, *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d.C.*, Zaragoza, 1991, 57.

4. El resto de formas de este tipo corresponden a las siglas Vi-02-345, 354, 358, 371, 399, 403, 565 y 568.

5. J. A. Paz., *Op. Cit.*, 1991, 57.

Forma Ritterling 8 tipo C

Contamos con 7 fragmentos de los que presentamos 2⁶, con diámetros que oscilan entre los 17,5 y los 19 cm. Su datación va desde el s.III al V⁷.

- 6. Fragmento de borde de 18 cm. de diámetro (Vi-02-375).
- 7. Fragmento de borde de 19 cm. de diámetro y un ligero engrosamiento den la parte superior (Vi-02-386).

Forma 5

Se trata de un cuenco de cuerpo hemiesférico con bordes tendentes a la horizontalidad, de los que tenemos 6 fragmentos⁸. Se datan desde el siglo III⁹ y durante todo el siglo V¹⁰.

- 8. Fragmento de borde de diámetro desconocido (Vi-02-340).
- 9. Fragmento de borde de diámetro desconocido (Vi-02-394).
- 10. Fragmento de borde de diámetro desconocido. Su unión con el cuerpo del vaso es más suave (Vi-02-396).

Forma 7

Esta forma engloba todos los tipos de tapaderas¹¹, no obstante presentamos los 3 fragmentos hallados debido a la gran diferencia morfológica que existe entre ellos. Su arco cronológico es dilatado e iría desde el siglo III al V¹².

- 11. Fragmento de borde de 14,5 cm. de diámetro, muy simple (Vi-02-404).
- 12. Fragmento de borde de diámetro desconocido, ligeramente vuelto hacia el exterior y plano en su lado más externo, con una pequeña moldura (Vi-02-329).
- 13. Fragmento de borde de diámetro desconocido, con una pequeña acanaladura sobre la parte superior (Vi-02-370).

Forma 37 tardía. Tipo B

Es la forma lisa más representada en el yacimiento, con un total de 43 fragmentos¹³. Se trata de los bordes de piezas que podrían ir decoradas pero que se han roto

6. El resto son de características similares y sus siglas corresponden a los números Vi-02-341, 368, 380, 385 y 411.

7. J. A. Paz., *Op. Cit.*, 1991, 59.

8. Aquí presentamos 3 ejemplos; el resto corresponden a las siglas Vi-02-274, 284 y 360. De estos, los dos primeros tienen decoración estampada en el borde y los analizamos más adelante, en el apartado correspondiente a este tipo de decoración.

9. F. Mayet, *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution a l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*, 2 vols., París, 1983 y 1984, 252.

10. J. A. Paz., *Op. Cit.*, 1991, 73.

11. M. A. Mezquíriz, *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia, 1961, 78, lám. 26; Idem, "Terra Sigillata Hispanica", *Suplemento de la Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica ed Orientale. Atlante delle forma ceramiche, vol.II*, Roma, 1985, 145, lám. XXVI; F. Mayet, *Op. Cit.*, 1983 y 84, 78, lám. LXXXIX.

12. J. A. Paz., *Op. Cit.*, 1991, 75.

13. Hemos hecho una selección de 12 fragmentos. El resto corresponde a las siglas: Vi-02-328, 331, 334, 335, 337, 343, 344, 346, 347, 348, 349, 350, 352, 353, 355, 357, 361, 362, 363, 374, 376, 383, 384, 389, 390, 391, 392, 393, 395, 401, 405, 407, 408, 410, 417, 419 y 467.

por su parte superior, donde no aparece tal decoración, ya que los moldes sólo se utilizan para el cuerpo.

Los diámetros oscilan entre los 13,5 y los 26 cm, y todos ellos corresponden al tipo B de Palol, Mezquíriz, López y Paz.

Comienza a fabricarse a finales del s.III, según Mezquíriz; no obstante López¹⁴ lo retrasa hasta mediados del siglo IV, y Paz Peralta al tercer cuarto del siglo IV¹⁵. Su época de mayor auge sería el siglo V y desaparecería a principios del VI, coincidiendo con el fin de la *sigillata* hispánica¹⁶, aunque éste es un aspecto todavía en discusión.

Debido a la heterogeneidad existente entre los bordes, hemos optado por dividirlos en dos subtipos siguiendo criterios morfológicos, pero sin que ello suponga diferencias cronológicas. Ambos tienen en común el cuello exvasado y recto, lo que varía es el borde.

Subtipo 1º

Formado por aquellos fragmentos con el borde redondeado, llegando incluso, en algunos casos, a adquirir un perfil más anguloso y triangular. En ocasiones, presentan pequeñas acanaladuras al unirse con el cuello. Es más heterogéneo que el subtipo 2º, por ello presentamos más ejemplos.

- 14. Fragmento de borde de 20 cm. de diámetro, muy redondeado y con doble acanaladura al unirse al cuello (Vi-02-338).
- 15. Fragmento de borde de 19 cm. de diámetro, con cuello ligeramente más recto y borde redondeado que le sobresale (Vi-02-339).
- 16. Fragmento de borde de 24 cm. de diámetro muy redondeado, exvasado y que sobresale al cuello (Vi-02-351).
- 17. Fragmento de borde de 26 cm. de diámetro, con perfil redondeado y acanaladura al unirse al cuello (Vi-02-364).
- 18. Fragmento de borde de 24 cm. de diámetro, redondeado y ligeramente más exvasado (Vi-02-372).
- 19. Fragmento de borde de diámetro desconocido, con perfil más anguloso (Vi-02-342).
- 20. Fragmento de borde de diámetro desconocido, ligeramente más recto, con perfil de la parte superior del borde muy redondeado, y con una acanaladura al unirse al cuello y otra en mitad de éste (Vi-02-365).
- 21. Fragmento de borde de diámetro desconocido, muy redondeado, ligeramente más exvasado y sobresale al unirse al cuello (Vi-02-379).

Subtipo 2º

Lo forman aquellos fragmentos con el borde compuesto por una faja plana, que en ocasiones contiene una acanaladura al unirse al cuello y/o le sobresale.

14. J. R. López, *Terra Sigillata Hispánica Tardía decorada a molde en la Península Ibérica*, Salamanca, 1985, 245.

15. J. A. Paz., *Op. Cit.*, 1991, 117.

16. J. A. Paz., *Op. Cit.*, 1991, 119.

- 22. Fragmento de borde 22 cm. de diámetro, con una franja muy alargada (Vi-02-412).
- 23. Fragmento de borde de 18,5 cm. de diámetro. Su faja plana se estrecha a la mitad del borde (Vi-02-414).
- 24. Fragmento de borde de 23 cm. de diámetro y faja plana (Vi-02-566).
- 25. Fragmento de borde de diámetro desconocido, ligeramente más exvasado y con un reborde que sobresale al unirse al cuello (Vi-02-377).

Forma 42

- 26. Sólo se ha hallado el vertedor. Según López sería una forma 42¹⁷, pues incluye en ella los cuencos con vertedor; y según Mezquíriz, sería otra diferente, la 43¹⁸. Está datada por López en el siglo V, en su mayoría, aunque Paz admite que podría empezar a fabricarse antes¹⁹ (Vi-02-400).

Forma 83 B

Son cuencos que suelen estar decorados con estampillas; éstos los analizaremos más adelante, y aquí incluiremos aquéllos sin decoración. Corresponden todos al tipo B, que comienza a producirse a finales del s.IV y desaparecen a principios del s.VI, coincidiendo con el fin de la producción de T.S.H²⁰.

- 27. Fragmento de borde de 15 cm. de diámetro, ligeramente vuelto hacia el interior, de franja plana sobresaliente al cuello (Vi-02-336).
- 28. Fragmento de borde de 19 cm. de diámetro, de perfil engrosado y más redondeado (Vi-02-388).
- 29. Fragmento de borde de 22 cm. de diámetro con faja plana y dos suaves acanaladuras en ella (Vi-02-413).
- 30. Fragmento de borde de 15 cm. de diámetro, más curvado, exvasado y con la parte superior plana. Correspondería a una variante de la forma 83 B²¹. Incorpora una pequeña acanaladura en el exterior (Vi-02-415).

Forma 13 de TSHT de Palol

Esta forma corresponde a unas urnas de borde pequeño y vuelto hacia el exterior, y está considerada como una imitación de la gálica Rigoir 23, sin decorar²². Se producen durante el s.V fundamentalmente²³.

- 31. Fragmento de borde de diámetro desconocido (Vi-02-330).
- 32. Fragmento de borde de diámetro desconocido, ligeramente más plano en su parte superior (Vi-02-382).

17. J. R. López, *Op. Cit.*, 1985, 32-33, fig.5.

18. M. A. Mezquíriz, *Op. Cit.*, 1961, 118, lám. 39.

19. J. A. Paz., *Op. Cit.*, 1991, 155.

20. J. A. Paz., *Op. Cit.*, 1991, 93.

21. J. A. Paz., *Op. Cit.*, 1991, 89.

22. P. Palol, J. Cortés, "La villa romana de la Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia)", *AAH*, 7, 1974, 134, fig.43, nº 83.

23. J. A. Paz., *Op. Cit.*, 1991, 103.

Forma 50

- 33. Fragmento del disco de una lucerna en T.S.H.T., decorado con una pequeña acanaladura. Se ha encontrado en niveles del s.V (Vi-02-332)²⁴.

Formas indeterminadas

Presentamos aquí las que podrían adscribirse a alguna forma o tienen partes elementos para tener en cuenta en otros trabajos.²⁵

- 34. Fragmento de borde de un pequeño cuenco que podría adscribirse a una forma Dragendorff 27, fabricada hasta mediados del s.IV²⁶, pero contamos con fragmentos pequeños (Vi-02-387 y 416).
- 35. Fragmento de borde de diámetro desconocido. Podría ser una variante del 2^a tipo de la forma Dragendorff 27²⁷ (Vi-02-373).
- 36. Fragmento de pared de plato; podría corresponder a la Forma 4 de T.S.H.T. de Palol²⁸, pero con las paredes más gruesas y aspecto más pesado. Paz lo data en s.V²⁹. (Vi-02-381).
- 37. Fragmento de cuello de botella o jarra (Vi-02-369).
- 38. Fragmento de borde de un cuenco hemiesférico de 13 cm. de diámetro con borde vuelto y sobresaliente al cuello (Vi-02-402).
- 39. Fragmento de borde de 24,5 cm. de diámetro. Se asemeja a la Dragendorff 15/17 por la moldura interna que presenta este plato como rasgo esencial³⁰; tiene la pared abierta y el borde exvasado. Su datación nos llevaría hasta mediados del s.IV³¹ (Vi-02-359).
- 40. Fragmento de cuello y borde de jarra, con arranque de asa, bastante rodada. (Vi-02-406).

24. J. A. Paz., *Op. Cit.*, 1991, 103.

25. El resto corresponden a los fragmentos siglados entre Vi-02-504 y Vi-02-559.

26. J. A. Paz., *Op. Cit.*, 1991, 61.

27. J. A. Paz., *Op. Cit.*, 1991, 61.

28. P. Palol, J. Cortés, *Op. Cit.*, 1974, 124-127, fig. 37.

29. J. A. Paz., *Op. Cit.*, 1991, 99 y 162.

30. J. A. Paz., *Op. Cit.*, 1991, 59.

31. J. A. Paz., *Op. Cit.*, 1991, 61.

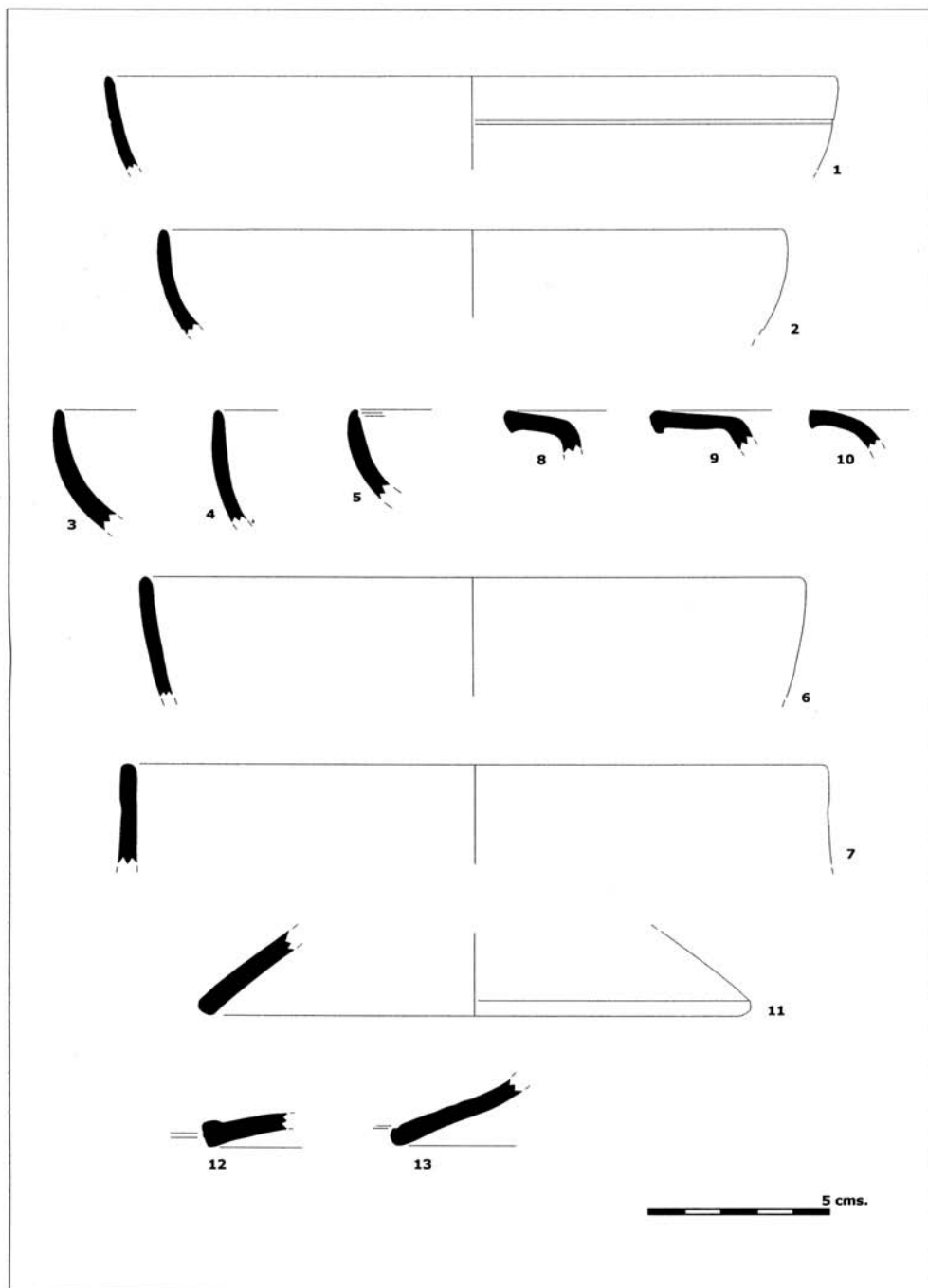


Figura 3. Formas lisas

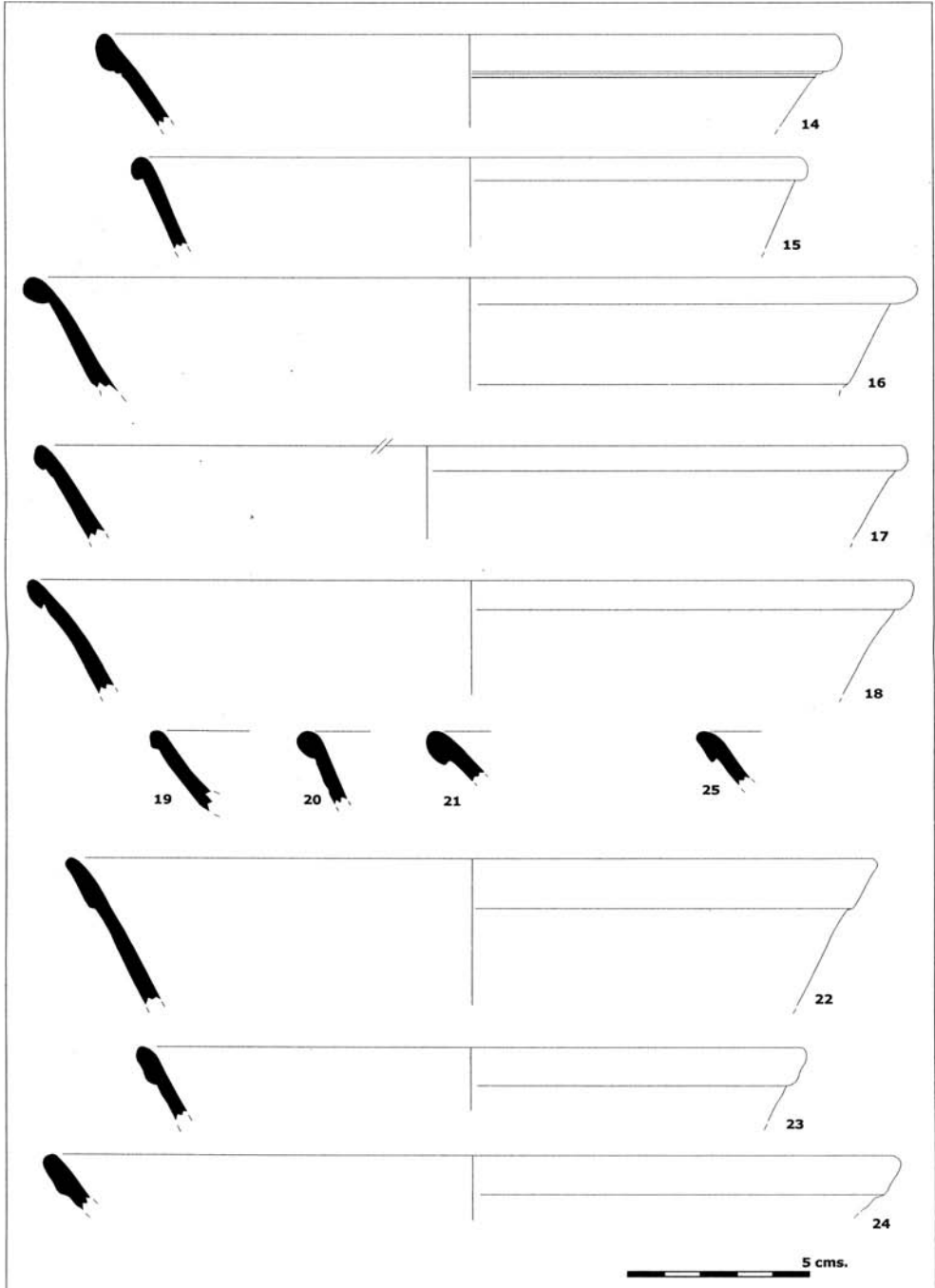


Figura 4. Formas lisas

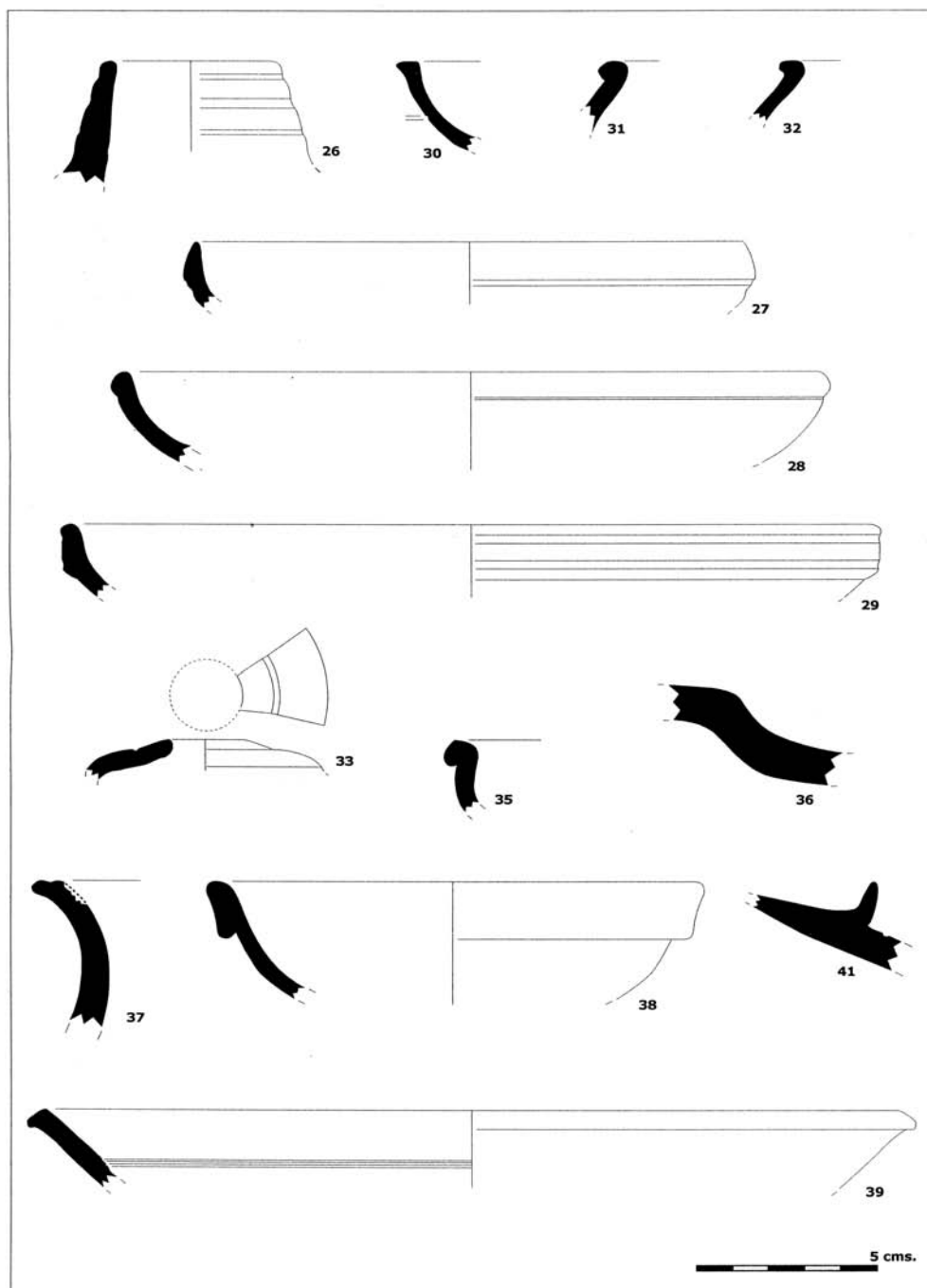


Figura 5. Formas lisas

1.2. Formas decoradas

Del total de la muestra, aproximadamente un 50% es cerámica decorada. De esa proporción, un 27% pertenece al Primer Estilo Decorativo, y un 73% al Segundo Estilo. De este conjunto se han seleccionado 77 fragmentos para elaborar una muestra representativa: 38 motivos del Primer Estilo, 37 del Segundo Estilo y 2 posibles fragmentos de epígrafe.

Cuando sea posible nos remitiremos a la ordenación de motivos decorativos de López Rodríguez. En otras ocasiones nos limitaremos a describir las decoraciones que, como se verá, son motivos inéditos o no pueden encuadrarse en ninguna de las categorías propuestas por este autor ya que aparecen en nuestras piezas desempeñando otros papeles (ejemplo: motivos que él clasifica como seriados y que en estas piezas aparecen de forma individual).

Primer Estilo Decorativo (figs. 6 y 7)

- 41. Fragmento de pared. Decoración: repetición de pequeñas rosetas (motivo 1A/1)³². Parece que todas fueron realizadas con un mismo punzón que presentaba alguna deficiencia (tenía una parte muy desgastada o sucia). (Vi-02-489).
- 42. Fragmento de pared. Decoración: banda horizontal de pequeñas rosetas (motivo 1A/1)³³. El hecho de aparecer delimitadas entre dos baquetones nos hace pensar que tal vez se trate de un remate³⁴. (Vi-02-498).
- 43. Fragmento de pared. Decoración: banda horizontal delimitada en su parte inferior por dos baquetones. La banda está formada por elementos verticales (motivo 1C/24)³⁵ dispuestos en zigzag; alternando, se observan pequeños motivos circulares, posiblemente rosetas emborronadas. Podríamos clasificarlo en la categoría 2A2 de López: temas seriados sin fin³⁶. (Vi-02-443).
- 44. Fragmento de pared. Decoración: sobre dos baquetoncillos encontramos un elemento vertical (motivo 1C/24)³⁷. (Vi-02-464).
- 45. Fragmento de pared. Decoración: bajo un baquetón encontramos una banda horizontal de rosetas y elementos verticales. Las rosetas tienen los pétalos en hueco (motivo 1A/5)³⁸ y alternan con un motivo que recuerda al 1C/18³⁹. (Vi-02-491).
- 46. Fragmento de pared. Decoración compuesta por dos bandas horizontales separadas por un baquetoncillo. La banda superior se compone por una pequeña roseta (motivo 1A/1)⁴⁰, una roseta de pétalos en hueco (motivo 1A/5)⁴¹, y un ele-

32. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 51-53.

33. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 51-53.

34. En este caso no estaría dentro de los catalogados por López en su apartado 2B, dedicado a remates. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 65-67.

35. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 55-57.

36. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 62-64.

37. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 55-57.

38. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 51-53.

39. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 55-57.

40. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 51-54.

41. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 51-54.

- mento vertical (motivo 1C/24)⁴². La banda inferior está formada por círculos de línea sinuosa con rosetas en su interior (motivo 1B/10)⁴³. (Vi-02-455).
- 47. Fragmento de pared. Decoración: elemento vertical (motivo 1C/24)⁴⁴ y roseta con pétalos en hueco (motivo 1A/5)⁴⁵. Tiene seis pétalos, redondeados y con una pequeña barra en su interior. (Vi-02-449).
 - 48. Fragmento de pared. La decoración parece consistir en un elemento vertical alternado con un círculo de línea simple conteniendo otros círculos (motivo 1B/5)⁴⁶. (Vi-02-483).
 - 49. Fragmento de pared. Decoración: consiste en dos bandas horizontales, situadas sobre una serie de baquetones, y compuestas por círculos de línea sinuosa conteniendo rosetas en su interior (motivo 1B/10)⁴⁷. (Vi-02-499).
 - 50. Fragmento de pared. Decoración: banda horizontal delimitada por baquetones en su parte inferior y compuesta por círculos de línea sinuosa conteniendo, posiblemente, rosetas en su interior (motivo 1B/10)⁴⁸. (Vi-02-468).
 - 51. Fragmento de pared. Decoración: bandas horizontales delimitadas por baquetones. En la superior aparece un elemento de difícil interpretación, muy semejante a otros recogidos por López (motivos 2A3/12-13)⁴⁹. En la banda inferior observamos un círculo de línea sinuosa conteniendo una roseta en su interior (motivo 1B/10)⁵⁰, y un elemento vertical (motivo 1C/10)⁵¹. (Vi-02-462).
 - 52. Fragmento de pared. Decoración: Banda horizontal delimitada en la parte superior por un baquetón. Debajo aparece un elemento vegetal vertical semejante a los descritos por López (motivos 1C/26-29)⁵² pero no exactamente igual. Alrededor de él se disponen otros motivos de difícil interpretación. (Vi-02-434).
 - 53. Fragmento de pared. Decoración: banda horizontal delimitada por un baquetón en su parte inferior y compuesta por círculos de línea sinuosa conteniendo rosetas en su interior (motivo 1B/10)⁵³. (Vi-02-474).
 - 54. Fragmento de pared. Decoración: banda horizontal delimitada por baquetones y compuesta por un círculo de línea sinuosa conteniendo una roseta en su interior (motivo 1B/10)⁵⁴; al lado aparece un motivo vertical no clasificado por López, que recuerda a los gallones del repertorio alto imperial⁵⁵. (Vi-02-441).

42. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 55-57.

43. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 53-55.

44. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 55-57.

45. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 51-54.

46. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 53-55.

47. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 53-55.

48. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 53-55.

49. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 65-66.

50. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 53-55.

51. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 55-57.

52. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 55-57.

53. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 53-55.

54. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 53-55. Esta roseta también había sido catalogada por Mezquíriz (M^a A. Mezquíriz, *Op. cit.*, 1961, lám. 93, fig. n^o 1.528).

55. M^a A. Mezquíriz, *Op. cit.*, 1961, lám. 50, fig. n^o 98.

- 55. Fragmento de pared. Decoración: a la izquierda encontramos una motivo circular de difícil interpretación (tal vez una roseta de pétalos cuadrangulares o algún tipo de círculo de línea cortada); a la derecha aparece un motivo vegetal semejante a una espiga (parecido al motivo 1C/29)⁵⁶. (Vi-02-473).
- 56. Fragmento de pared. Decoración: elemento de tendencia vertical clasificado por López como un motivo que alterna con las rosetas y los motivos circulares (motivo 1C/16)⁵⁷. Unos baquetoncillos dividen la pieza en bandas horizontales; también se aprecian otros elementos de pequeño tamaño que no pueden ser descritos. (Vi-02-453).
- 57. Fragmento de pared. Decoración: banda horizontal formada por baquetones y compuesta por la repetición de rosetas de 10 pétalos inscritas dentro de un círculo (motivo 1A/4)⁵⁸. (Vi-02-467).
- 58. Fragmento de pared. Decoración: banda horizontal compuesta por la repetición de rosetas de 10 pétalos inscritas dentro de un círculo (motivo 1A/4)⁵⁹. (Vi-02-503).
- 59. Fragmento de pared. Decoración: sobre un ancho aparece una banda de círculos de línea simple conteniendo rosetas en su interior (motivo 1B/6)⁶⁰. Las rosetas son de pétalos más o menos cuadrangulares, siendo imposible determinar el número de pétalos debido a la defectuosa impresión. (Vi-02-461).
- 60. Fragmento de pared. Decoración: banda horizontal delimitada por baquetones y compuesta por un motivo circular repetido (motivo 1B/29)⁶¹. Todos los motivos son idénticos y, por lo tanto, están realizados con un mismo punzón. Sobre el baquetón superior se observa la existencia de más motivos decorativos, posiblemente de pequeño tamaño, pero la rotura de la pieza no permite saber en qué consisten. (Vi-02-428).
- 61. Fragmento de pared. Decoración: motivo circular formado por pequeños triángulos (semejante al motivo 1B/31⁶²), conteniendo un ciervo en su interior. López recoge el motivo del ciervo en sus Temas Seriados Figurados⁶³ y en los Motivos que Alternan⁶⁴, pero no como detalle interior de un motivo circular. Debemos señalar que, aunque no desempeñen la misma función, las semejanzas entre nuestro motivo y los recogidos por López son muy significativas. (Vi-02-459).
- 62. Fragmento de pared. Decoración compuesta por dos bandas horizontales enmarcadas por baquetones. En la banda superior aparece una figura humana (motivo 2A3/3)⁶⁵ alternada con un elemento vertical (motivo 1C/23)⁶⁶. Forman

56. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 55-57.

57. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 55-57.

58. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 51-54.

59. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 52-53.

60. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 53-55.

61. López lo describe como un motivo infrecuente, muy propio del mundo tardío (J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 53-55).

62. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 53-55.

63. Motivo 2A3/19, J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 65-66.

64. Motivo 1C/43, J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 55-57.

65. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 65-66.

66. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 55-57.

- una composición muy semejante a la recogida por López en su motivo 2A3/16⁶⁷. La banda inferior presenta un elemento vertical (motivo 1C/24)⁶⁸ alternado con pequeños círculos de trazo grueso (motivo 1B/2)⁶⁹. (Vi-02-432).
- 63. Fragmento de pared. Decoración: banda horizontal compuesta por círculos de línea cortada con rosetas en su interior (motivo 1B/14)⁷⁰. La roseta, que presenta 8 pétalos y una cruz en vez del típico punto central, ya había sido catalogada por Mezquíriz⁷¹. (Vi-02-446).
 - 64. Fragmento de pared. Decoración: banda horizontal compuesta por motivos circulares. Se trata de círculos de línea cortada con rosetas en su interior (motivo 1B/14)⁷². Debido a las peculiaridades que presenta, vamos a comentar los elementos que componen este motivo por separado: uno de los círculos es de línea cortada, mientras que el otro presenta el exterior de línea sinuosa y el interior liso (ambos están catalogados como motivo 1B/11 ya que, en opinión de López, el segundo es un círculo de línea cortada mal impreso o emborronado)⁷³. En el interior del primero, se observa una roseta de pétalos cuadrangulares (motivo 1A/6)⁷⁴. (Vi-02-501).
 - 65. Fragmento de pared. Decoración: banda horizontal compuesta por motivos circulares. De nuevo se trata de un círculo sinuoso al exterior y liso al interior (motivo 1B/11)⁷⁵. En su interior aparece una roseta de 10 pétalos (motivo 1A/1)⁷⁶. (Vi-02-502).
 - 66. Fragmento de pared. Decoración de bandas horizontales. Sobre un baquetón encontramos la primera banda, que está compuesta por motivos circulares. Se trata de círculos de línea cortada con rosetas en su interior (motivo 1B/14)⁷⁷. Sobre esta banda aparece otra de elementos verticales de línea sinuosa no recogidos por López. (Vi-02-493).
 - 67. Fragmento de pared. Decoración: banda horizontal compuesta por círculos de línea sinuosa conteniendo rosetas en su interior (motivo 1B/10)⁷⁸; se aprecia un defecto de impresión que corta tanto los círculos como las rosetas por la mitad. (Vi-02-486).
 - 68. Fragmento de pared. Decoración: banda horizontal delimitada por un baquetón en la parte superior y una serie de baquetones y molduras en la inferior. La banda la forman, al menos, tres elementos diferentes: una roseta encerrada en un círculo de línea sinuosa (motivo 1B/10)⁷⁹; un elemento vertical (semejante al

67. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 65-66.

68. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 53-55.

69. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 55-57.

70. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 53-55.

71. M^a A. MEZQUÍRIZ, M^a A., *Op. cit.*, 1961, lám. 78, fig. n^o 922.

72. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 53-55.

73. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 53-55.

74. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 51-54.

75. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 53-55.

76. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 51-53.

77. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 53-55.

78. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 53-55.

79. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 53-55.

- motivo 1C/24, pero no idéntico)⁸⁰ y un elemento vegetal encerrado en una especie de cartucho. (Vi-02-444).
- 69. Fragmento de pared. Decoración consistente en la alternancia de círculos de línea sinuosa que contienen rosetas (motivo 1B/10)⁸¹, y elementos verticales (que recuerdan al motivo 1C/19)⁸² dispuestos de forma oblicua. El conjunto parece formar un nuevo Tema seriado sin fin (categoría 2A2 de López)⁸³. (Vi-02-488).
 - 70. Fragmento de pared. Decoración: consiste en un círculo de línea simple que contiene otros círculos en su interior (motivo 1B/5)⁸⁴, y un elemento vertical (que recuerda al motivo 1C/19)⁸⁵ dispuesto de forma oblicua. Debajo aparece un baquetón y otro elemento circular. (Vi-02-497).
 - 71. Fragmento de pared. Decoración: banda horizontal sobre unos baquetones; la decoración consiste en unas líneas onduladas dispuestas en zigzag y pequeños círculos concéntricos en los huecos libres. Podríamos clasificarlo en la categoría 2A2 de López: temas seriados sin fin⁸⁶. (Vi-02-456).
 - 72. Fragmento de pared. Decoración: banda horizontal compuesta por pequeños elementos; de izquierda a derecha: dos líneas onduladas dispuestas en V (motivo 2A2/12)⁸⁷; una pequeña estrella de 5 brazos; un par de ángulos en vertical, quizás el comienzo de una fila (motivo 1C/5)⁸⁸; y un posible círculo de línea sinuosa (motivo 1B/7-10, sin poder precisar más)⁸⁹. (Vi-02-430).
 - 73. Fragmento de pared. Decoración: consiste en dos motivos verticales (semejantes al 1C/25)⁹⁰. Uno aparece en vertical y el otro de forma oblicua. (Vi-02-476).

80. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 55-57.

81. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 53-55.

82. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 55-57.

83. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 62-64.

84. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 53-55.

85. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 55-57.

86. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 62-64.

87. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 62-63.

88. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 55-57.

89. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 53-55.

90. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 55-57.

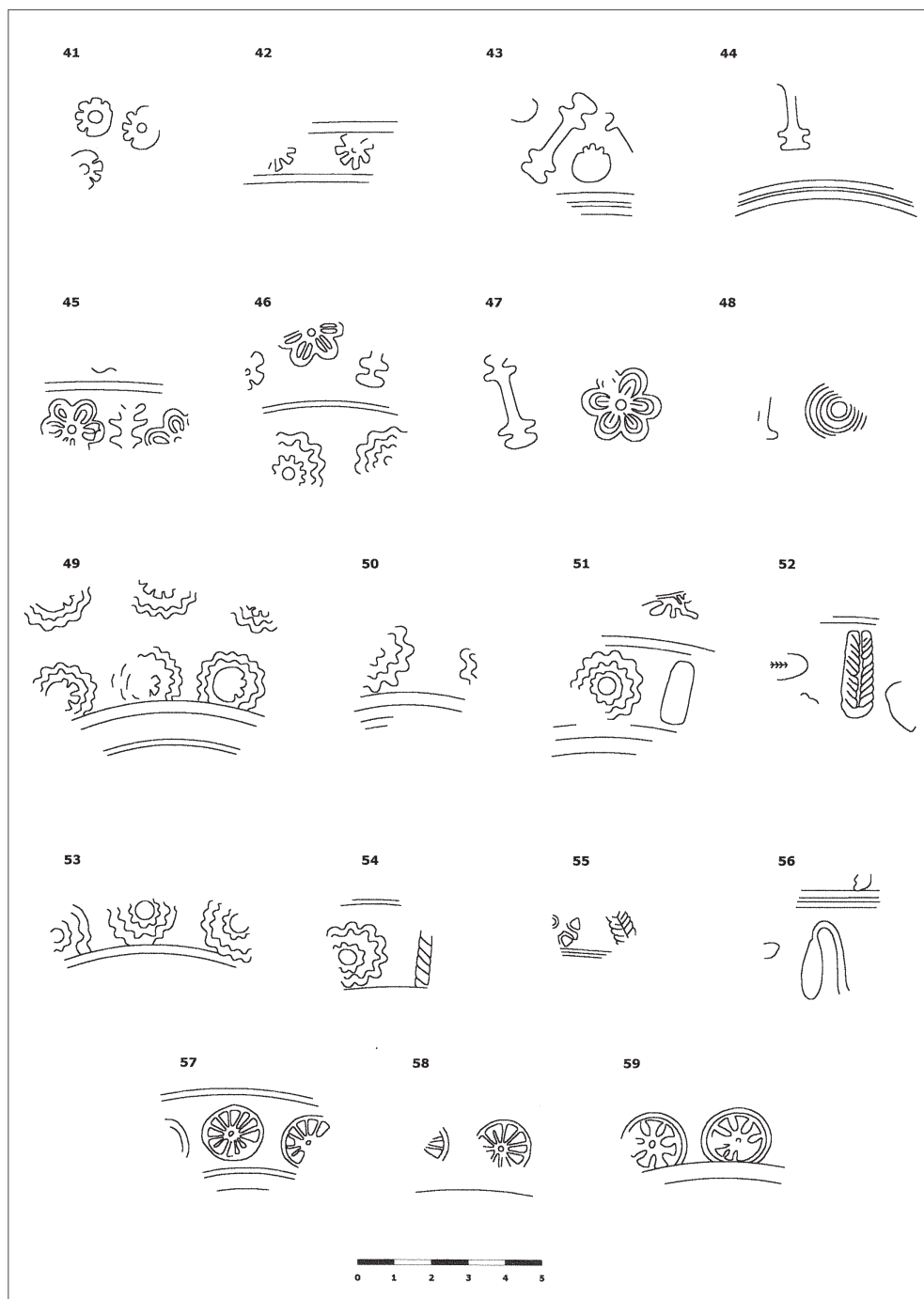


Figura 6. Formas decoradas del Primer Estilo Decorativo.

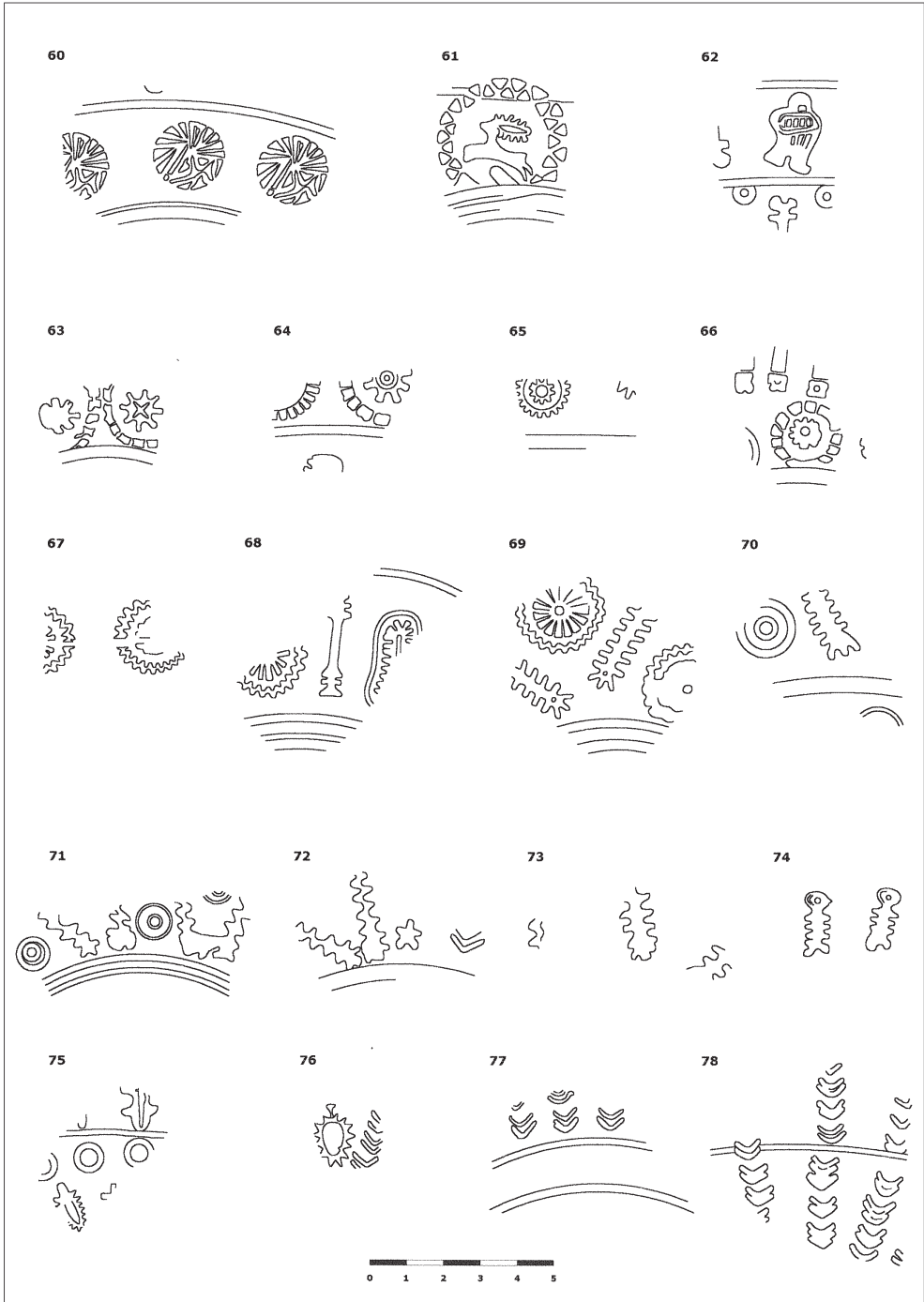


Figura 7. Formas decoradas del Primer Estilo Decorativo.

- 74. Fragmento de pared. Decoración: repetición de un elemento vertical, tal vez un antropomorfo. Recuerda a algunos de los humanoides recogidos por López en sus Temas Seriados Figurados (motivos 2A3)⁹¹. (Vi-02-466).
- 75. Fragmento de pared. Decoración: bandas horizontales compuestas por pequeños elementos que se repiten. En la banda superior aparece un elemento vertical que recuerda al motivo 2A1/30⁹²; bajo el mismo encontramos un fino baquetoncillo y, a continuación, una franja de pequeños círculos de línea simple (motivo 1B/3)⁹³. Por último, aparece un elemento de difícil interpretación ya recogido por López (motivo 2A1/82)⁹⁴. (Vi-02-481).
- 76. Fragmento de pared. Decoración compuesta por un elemento semejante al anterior (aunque no idéntico) y una fila vertical de ángulos. López recogió una pieza que reproduce esta combinación⁹⁵. (Vi-02-482).
- 77. Fragmento de pared. Decoración: consiste en pares de ángulos repetidos, formando series verticales que, a partir de un baquetón, ocupan el espacio (motivo 5A/12)⁹⁶. (Vi-02-487). Sin embargo, hay que señalar que dado el tamaño de la pieza, la decoración también podría interpretarse como los típicos ángulos que ocupan el espacio entre dos grandes círculos y, por lo tanto, este fragmento y el siguiente podrían pertenecer al Segundo Estilo.
- 78. Fragmento de pared. Decoración: consiste en pares de medias lunas repetidos, formando series verticales que ocupan todo el espacio (motivo 5A/13)⁹⁷. (Vi-02-450).

Segundo Estilo Decorativo (figs. 8 y 9)

- 79. Fragmento de pared. Decoración: entre dos baquetones se aprecia un semicírculo doble relleno de ángulos (motivo 3A-1/2)⁹⁸. Los ángulos se disponen en pares. Sobre el baquetón superior se observa otro esquema decorativo. Parece consistir en hileras verticales de ángulos enmarcadas por líneas onduladas, siguiendo un modelo típico de la *sigillata* hispánica. (Vi-02-437).
- 80. Fragmento de pared. Decoración: círculos dobles rellenos de ángulos (motivo 3A/1)⁹⁹. El espacio exterior entre ambos está decorado con una roseta (motivo 3D/8)¹⁰⁰. (Vi-02-500).
- 81. Fragmento de pared. Decoración: sobre una moldura aparecen unos semicírculos dobles rellenos de ángulos (motivo 3A/1)¹⁰¹. El espacio exterior entre ambos está decorado con pequeñas rosetas (motivo 3D/8)¹⁰². (Vi-02-472).

91. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 65-66.

92. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 58-62.

93. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 53-55.

94. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 58-62.

95. Pieza procedente de *La Ermita*, en Quintanabureba (Burgos), J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 170 y 301 (lám. 27, nº 517).

96. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 81-82.

97. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 81-82.

98. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

99. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

100. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 74-79.

101. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

102. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 74-79.

- 82. Fragmento de pared. Decoración: bajo una moldura aparece parte de un círculo doble relleno de ángulos (motivo 3A/1)¹⁰³. El espacio exterior está decorado con una pequeña roseta (motivo 3D/8)¹⁰⁴, y un remate de pequeños elementos (un ángulo y varias líneas onduladas en vertical). (Vi-02-480).
- 83. Fragmento de pared. Decoración: sobre una serie de molduras y baquetones que delimitan por la parte inferior la zona decorada, se aprecia parte de un círculo doble relleno de ángulos (motivo 3A/1-1)¹⁰⁵; el espacio interior del mismo está decorado por una fila de ángulos y, parte del pétalo de una roseta trazada con compás (motivo 3B/27)¹⁰⁶. (Vi-02-427).
- 84. Fragmento de pared. Decoración de círculos dobles rellenos de ángulos (motivo 3A-1/2)¹⁰⁷. Los ángulos se presentan muy apretados. El interior del círculo está decorado con hileras de ángulos colocadas de forma radial (motivo 3B/20)¹⁰⁸. El exterior también presenta una hilera de ángulos (motivo 3D/54)¹⁰⁹. (Vi-02-448).
- 85. Fragmento de pared. Decoración: bajo un remate formado por una hilera de motivos circulares entre dos molduras (motivo 2B/4)¹¹⁰, aparece parte de un círculo doble relleno de ángulos (motivo 3A/1-1)¹¹¹. El espacio exterior está decorado con filas de ángulos (motivo 3D/8)¹¹². Los ángulos, muy irregulares en dimensiones y posición, parecen estar trazados a mano alzada. (Vi-02-492).
- 86. Fragmento de pared. Decoración: sobre un baquetón aparece un círculo doble relleno de ángulos (motivo 3A-1)¹¹³. En el espacio interior, un círculo de línea simple con un motivo cruciforme dentro (motivo 1B/15)¹¹⁴. (Vi-02-436).
- 87. Fragmento de pared. Decoración compuesta por un gran semicírculo doble relleno de ángulos (motivo 3A/1-1)¹¹⁵; en su interior aparecen arcos de circunferencia dobles, también rellenos de ángulos (esquema compositivo nº 5 dentro de las posibilidades de combinación del grupo 3A)¹¹⁶. (Vi-02-429).
- 88. Fragmento de pared. Decoración de pequeños círculos dobles rellenos de ángulos (motivo 3A-1/2)¹¹⁷, unos junto a otros, ocupando todo el espacio. El trazado de los ángulos es muy irregular y presenta un cambio de sentido. Puede observarse el punto central dejado por el compás al trazar el círculo. (Vi-02-447).
- 89. Fragmento de pared. Decoración compuesta por semicírculos dobles rellenos de ángulos (motivo 3A/1-1)¹¹⁸; en su interior aparecen arcos de circunferencia dobles,

103. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

104. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 74-78.

105. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

106. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 71-74.

107. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

108. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 71-74.

109. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 74-79.

110. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 65-67.

111. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

112. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 74-78.

113. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

114. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 53-55.

115. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

116. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 95.

117. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

118. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

- también rellenos de ángulos (motivo 3A/1-1)¹¹⁹, según el esquema compositivo nº 14 dentro de las posibilidades de combinación del grupo 3A¹²⁰. Se aprecian las marcas dejadas por el compás en los centro de las circunferencias. (Vi-02-484).
- 90. Fragmento de pared. Decoración: círculos dobles rellenos de ángulos (motivo 3A-1/1)¹²¹; los ángulos son irregulares y, posiblemente, fueron trazados a mano. En el interior de uno de los círculos aparece otro ángulo. Entre los dos círculos aparecen tres rayas, siendo imposible distinguir si forman parte de la decoración o se trata de defectos de la misma. (Vi-02-433).
 - 91. Fragmento de pared. Decoración: círculo en cuyo interior aparece un motivo cruciforme formado por dos hileras de ángulos que se cruzan. López tiene catalogado este motivo como interior de un gran círculo doble (motivo 3B/7)¹²². Aquí aparece sin el círculo doble, por lo tanto, debería integrarse en el apartado 3C, que está dedicado a interiores a los que le falta el círculo doble externo¹²³. (Vi-02-490).
 - 92. Fragmento de pared y fondo. Decoración: un baquetón limita la parte inferior de la zona decorada; está trazado sobre un remate de pares de ángulos en horizontal (motivo 2B/2)¹²⁴. Esta disposición de los ángulos de dos en dos no está comentada por López. Sobre este remate inferior aparece un círculo doble relleno de ángulos (motivo 3A-1)¹²⁵ de mala factura. Al exterior del mismo, dos filas verticales de pares de ángulos (motivo 2A1/4 ó 5)¹²⁶. (Vi-02-431).
 - 93. Fragmento de pared. Decoración: consiste en un gran círculo doble relleno de ángulos (motivo 3A/1-1)¹²⁷; en su interior aparecen arcos de circunferencia dobles, también rellenos de ángulos aunque de menor tamaño. Se aprecia la marca dejada por el centro del compás. (Vi-02-471).
 - 94. Fragmento de pared. Decoración de motivos circulares de línea simple. Los círculos han sido trazados con compás, haciendo centro en otro círculo de mayores dimensiones que sirve como guía (motivo 3B/28)¹²⁸. (Vi-02-451).
 - 95. Fragmento de pared. Decoración: círculo doble relleno de ángulos (motivo 3A-1/1)¹²⁹. En el espacio interior aparece una roseta realizada con compás (motivo 3B/27)¹³⁰. (Vi-02-463).
 - 96. Fragmento de pared. Decoración floral realizada con compás (motivo 3B/27)¹³¹. Puede observarse parte de dos pétalos inscritos en un círculo. (Vi-02-454).

119. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

120. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 95.

121. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

122. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 71-74.

123. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 74-76.

124. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 65-67.

125. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

126. Están mal trazados y no puede distinguirse si se trata de ángulos o medias lunas; J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 58-59.

127. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

128. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 71-74.

129. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

130. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 71-74.

131. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 71-74.

- 97. Fragmento de pared. Decoración floral realizada con compás (motivo 3B/27)¹³². En el espacio entre los pétalos se intercalan filas de ángulos. (Vi-02-475).
- 98. Fragmento de pared. Decoración floral realizada con compás (motivo 3B/27)¹³³. En el espacio entre dos pétalos aparece una línea ondulada. (Vi-02-494).
- 99. Fragmento de pared. Decoración: banda compuesta por semicírculos dobles rellenos de líneas onduladas (motivo 3A/4/1)¹³⁴. (Vi-02-435).
- 100. Fragmento de pared. Decoración de círculos dobles concéntricos. El círculo más externo está relleno de líneas onduladas (motivo 3A-4)¹³⁵; a continuación, aparece otro círculo rellenos de ángulos (motivo 3A-1)¹³⁶. El espacio exterior del círculo también está decorado con líneas onduladas (motivo 3D/4)¹³⁷. (Vi-02-452).
- 101. Fragmento de pared. Decoración: a pesar de lo pequeño del fragmento puede apreciarse que se trata de un gran círculo doble relleno de líneas onduladas en vertical (motivo 3A-4)¹³⁸. (Vi-02-478).
- 102. Fragmento de pared. Decoración: gran círculo doble relleno de líneas onduladas (motivo 3A/4/1)¹³⁹; en el espacio interior y exterior al círculo aparecen trazos realizados con compás. (Vi-02-496).
- 103. Fragmento de pared. Decoración formada por un gran semicírculo concéntrico. En el círculo doble más externo aparecen líneas onduladas en vertical (motivo 3A-4)¹⁴⁰; en el intermedio, las mismas líneas se disponen en zigzag (motivo 3A-6)¹⁴¹; en el círculo interno se repite la primera composición de líneas onduladas en vertical (motivo 3A-4)¹⁴². (Vi-02-438).
- 104. Fragmento de pared. Decoración de círculos dobles concéntricos: en el círculo doble más externo aparecen líneas onduladas en zigzag (motivo 3A-6)¹⁴³; en el círculo interno encontramos líneas onduladas en vertical (motivo 3A-4)¹⁴⁴. (Vi-02-469).
- 105. Fragmento de pared. Decoración de motivos circulares: uno está relleno de pequeñas rosetas y le falta la línea interna del círculo (motivo 3A-13/2)¹⁴⁵; las mismas rosetas aparecen en el espacio interior; este círculo se sitúa sobre otro, probablemente relleno de ángulos (motivo 3A-1/2)¹⁴⁶. (Vi-02-440).

132. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 71-74.

133. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 71-74.

134. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

135. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

136. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

137. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 74-79.

138. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

139. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

140. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

141. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

142. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

143. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

144. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

145. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

146. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

- 106. Fragmento de pared. Decoración de círculos dobles concéntricos: el círculo externo presenta pequeñas rosetas (motivo 3A-13/1)¹⁴⁷; el intermedio está relleno de ángulos (motivo 3A-1/2)¹⁴⁸, y el más pequeño, parece ser un círculo de línea sinuosa (tal vez de línea cortada) con algo en su interior. (Vi-02-445).
- 107. Fragmento de pared. Decoración: consiste en un gran círculo doble relleno de líneas onduladas en zigzag (motivo 3A-6/1)¹⁴⁹; a ambos lados de las líneas que componen el círculo aparecen pequeños circulillos de línea simple (motivos 3A-11/2 y 3A-11/3)¹⁵⁰. (Vi-02-442).
- 108. Fragmento de pared. Decoración de círculos dobles concéntricos: el más externo es un círculo doble relleno de ángulos (motivo 3A-1/1)¹⁵¹; en su interior encontramos otro círculo doble relleno de líneas onduladas dispuestas en zigzag (motivo 3A-6)¹⁵². (Vi-02-460).
- 109. Fragmento de pared. Compleja composición de semicírculos dobles concéntricos: el más externo es un semicírculo doble relleno de líneas onduladas en vertical (motivo 3A-4)¹⁵³; en el intermedio, las mismas líneas se disponen en zigzag (motivo 3A-6/1)¹⁵⁴; en el círculo interno se repite la segunda composición de líneas onduladas en zigzag, pero sin la circunferencia interior (motivo 3A-6/2)¹⁵⁵. Puede observarse la marca dejada por el centro del compás. (Vi-02-465).
- 110. Fragmento de pared. Decoración de círculos dobles, aunque debido a las pequeñas dimensiones del fragmento es difícil describir la composición. Parece consistir en un círculo doble relleno de líneas onduladas en zigzag (motivo 3A-6)¹⁵⁶; sobre este motivo se aprecia otra línea ondulada que, quizás, repite el tema en zigzag. (Vi-02-470).
- 111. Fragmento de pared. Decoración formada por una composición de pequeños círculos de línea simple alrededor de un círculo doble relleno de los mismos circulillos (motivos 3D/32¹⁵⁷ y 3A-11¹⁵⁸, respectivamente). (Vi-02-458).
- 112. Fragmento de pared. Decoración: círculo doble relleno de líneas onduladas (motivo 3A/4)¹⁵⁹; en el espacio exterior al mismo aparece un complejo motivo formado por líneas onduladas. (Vi-02-495).
- 113. Fragmento de pared. Decoración: figura con forma de rombo, de líneas sinuosas, de cuyos ángulos parten cuatro líneas hacia el exterior. López lo tiene catalogado como Elemento Interior de los círculos dobles, considerándolo un tema muy curioso (motivos 3B/30-33)¹⁶⁰. (Vi-02-439).

147. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

148. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

149. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

150. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

151. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

152. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

153. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

154. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

155. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

156. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

157. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 74-79.

158. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

159. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

160. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 71-74.

- 114. Fragmento de pared. Decoración: se precia parte de un círculo doble relleno de ángulos (motivo 3A/1)¹⁶¹; y, en el espacio interior del mismo, un motivo cruciforme formado por líneas onduladas (motivo 3B/9)¹⁶². (Vi-02-457).
- 115. Fragmento de pared. Decoración: sobre una moldura aparece un semicírculo; y, en su interior, arcos de circunferencia de línea cortada. Al exterior aparecen otros motivos que, debido a la rotura de la pieza, no pueden ser descritos. (Vi-02-477).

Fragmentos de pared con epígrafe¹⁶³

- 116. Fragmento de pared. Presenta unos trazos que podrían consistir en una letra "H". (Vi-02-479).
- 117. Fragmento de pared. Parece reconocerse una letra "N". (Vi-02-485).

161. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

162. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 71-72.

163. López ha establecido la categoría 5D/1 para los textos. El autor ya especificaba que no cabía, en sentido exacto, tratarlos como decoración; también señalaba que son poco frecuentes y que aparecen con una función diferente en cada vaso (J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 81-84). López recogía cuatro ejemplos, de los que tres pertenecen claramente al 2º Estilo decorativo (piezas número 446, 1.769 y 2.150), motivo por el que hemos decidido encuadrar nuestros fragmentos en este epígrafe.

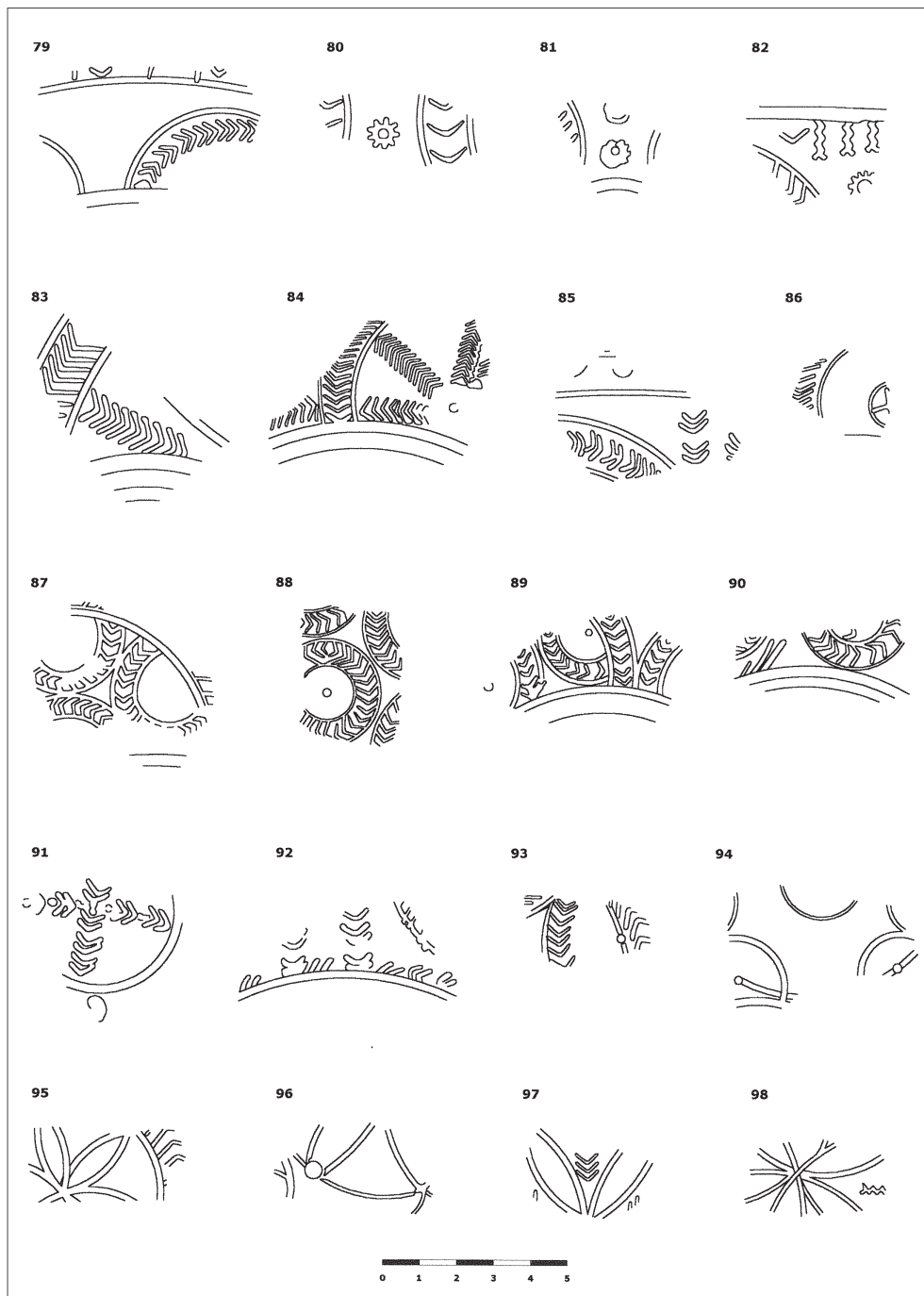


Figura 8. Formas decoradas del Segundo Estilo Decorativo.

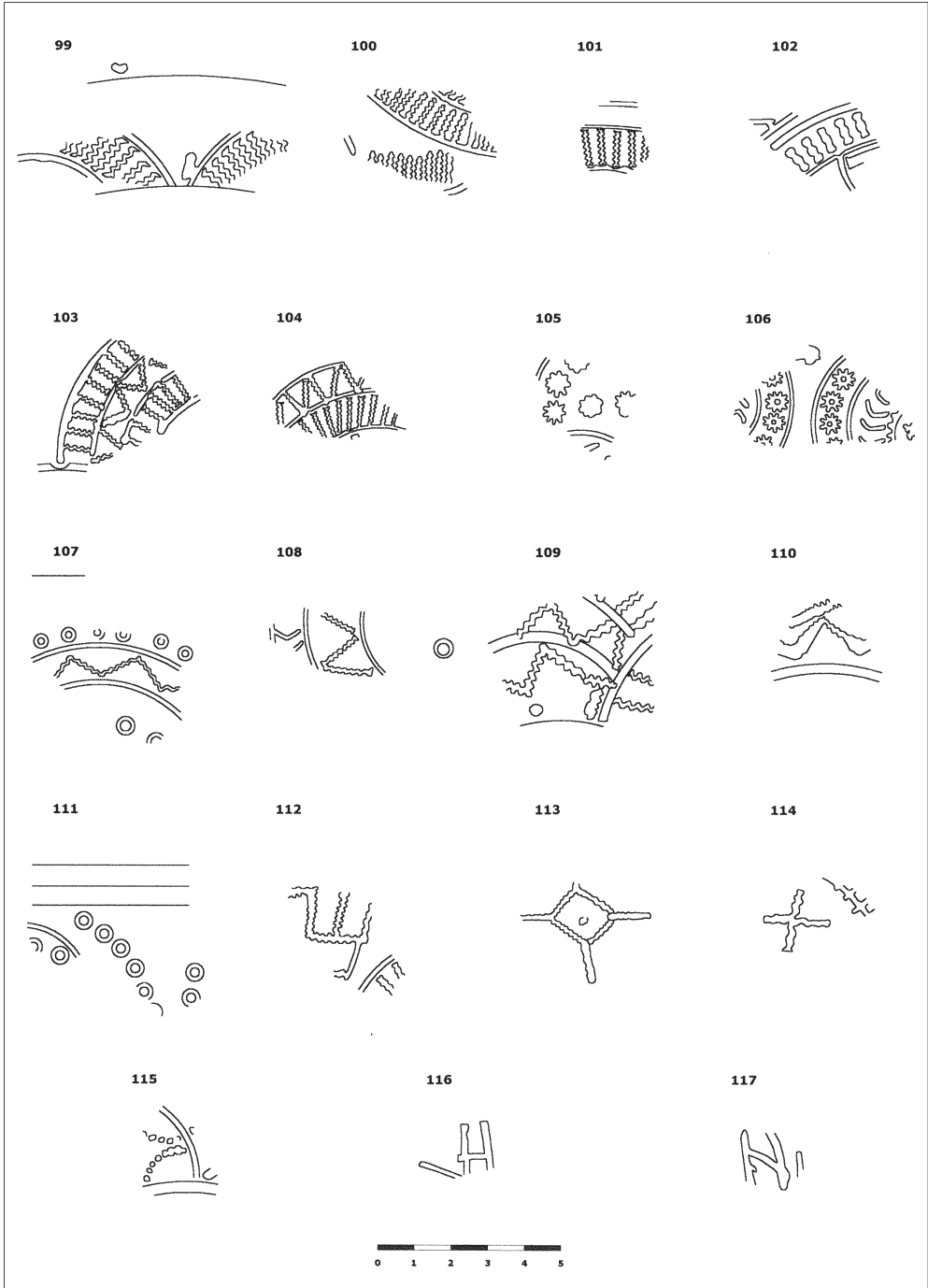


Figura 9. Formas decoradas del Segundo Estilo Decorativo.

1.3. Cerámica estampada (fig. 10)

Forma 5

Es la única forma reconocible del total de fragmentos de que disponemos (15). Comparte características con su homóloga lisa excepto en la cronología, pues la decoración estampada en el borde, por influjo de las *sigillatas* gálicas tardías, se da durante el s.V fundamentalmente, hasta principios del s.VI, cuando desaparece la T.S.H.T¹⁶⁴.

- 118. Fragmento de borde de 11 cm. de diámetro con decoración estampada en el borde, correspondiente a un motivo vertical semejante al 1C/25 de la clasificación de López¹⁶⁵, alternando con otro circular, semejante a 1B/7¹⁶⁶ (Vi-02-274).
- 119. Fragmento de borde de diámetro desconocido, con decoración en el borde, consistente en líneas onduladas en zigzag, como el motivo 2A2/12¹⁶⁷ (Vi-02-284).

Formas indeterminadas

- 120. Fragmento de pared con estampilla al exterior del motivo 2A2/12¹⁶⁸, con una roseta de seis pétalos intercalada entre las líneas onduladas en zigzag. Podría corresponder a una Ritterling 8 tipo C, aunque la pieza es demasiado pequeña para asegurarlo. (Vi-02-277).
- 121. Fragmento de pared. Comentario análogo al anterior (Vi-02-286).
- 122. Fragmento de pared con estampilla al exterior, con motivo simétrico semejante al 2A1/27¹⁶⁹, consistente en dos semicírculos enfrentados, con pequeñas líneas horizontales debajo (Vi-02-283).
- 123. Fragmento de fondo plano, de diámetro desconocido; la decoración está en el interior y el motivo es semejante al 2A2/12¹⁷⁰, con una acanaladura concéntrica que lo encuadra en la parte superior (Vi-02-273).
- 124. Fragmento de fondo de diámetro desconocido, con motivo 2A2/12¹⁷¹ en el interior (líneas onduladas en zigzag), enmarcado por dos acanaladuras concéntricas (Vi-02-272).
- 125. Fragmento de fondo de 7 cm. de diámetro, con decoración semejante al motivo 2A2/12¹⁷², con la diferencia de que las tres líneas onduladas salen del mismo vértice; todo flanqueado por una pequeña acanaladura al exterior (Vi-02-279).

164. J. A. Paz., *Op. Cit.*, 1991, 69.

165. J. R. López Rodríguez, *Op. Cit.*, 1985, 55-57.

166. J. R. López Rodríguez, *Op. Cit.*, 1985, 53-55.

167. J. R. López Rodríguez, *Op. Cit.*, 1985, 62-63.

168. J. R. López Rodríguez, *Op. Cit.*, 1985, 62-63.

169. J. R. López Rodríguez, *Op. Cit.*, 1985, 58-62.

170. J. R. López Rodríguez, *Op. Cit.*, 1985, 62-63.

171. J. R. López Rodríguez, *Op. Cit.*, 1985, 62-63.

172. J. R. López Rodríguez, *Op. Cit.*, 1985, 62-63.

- 126. Fragmento de fondo de 9 cm. de diámetro decorado con un elemento vertical, formado por una fila de ángulos con el vértice hacia abajo, flanqueado por una pequeña acanaladura (Vi-02-276).
- 127. Fragmento de fondo de diámetro desconocido, con motivo semejante al 2A2/12¹⁷³, alternando con un motivo circular entre el zigzag (Vi-02-281).
- 128. Fragmento de fondo de diámetro desconocido; decoración formada por una línea ondulada, mal definida y tosca, con una pequeña acanaladura concéntrica en la parte inferior (Vi-02-275).
- 129. Fragmento de fondo de diámetro desconocido. Su motivo decorativo en forma de arco tiene paralelos africanos (Hayes tipo 74m¹⁷⁴); está flanqueado por dos pequeñas acanaladuras concéntricas (Vi-02-285).
- 130. Fragmento de fondo de diámetro desconocido. Decoración consistente en líneas onduladas verticales semejante al motivo 2A1/9¹⁷⁵, enmarcado por dos acanaladuras concéntricas (Vi-02-280).
- 131. Fragmento de fondo de diámetro desconocido, con motivo decorativo consistente en una serie de pequeñas rosetas flanqueadas por estrías concéntricas (Vi-02-278).
- 132. Fragmento de pared, de lo que parece un plato llano. El motivo es una palmeta, imitación de los productos norteafricanos; concretamente los modelos del estilo A de Hayes en cerámica africana¹⁷⁶. Podría corresponder a una forma 4 de T.S.H.T de Palol, por su motivo decorativo; esta forma imita a la Hayes 59 y se produce en el siglo V¹⁷⁷ (Vi-02-282).

173. J. R. López Rodríguez, *Op. Cit.*, 1985, 62-63.

174. J. W. Hayes, *Late Roman Pottery*, London, 1972, fig.42.

175. J. R. López Rodríguez, *Op. Cit.*, 1985, 58-62.

176. J. W. Hayes, *Op. Cit.*, 1972, 219.

177. P. Palol, J. Cortés, *Op. Cit.*, 1974, 124-127; J. A. Paz., *Op. Cit.*, 1991, 99.

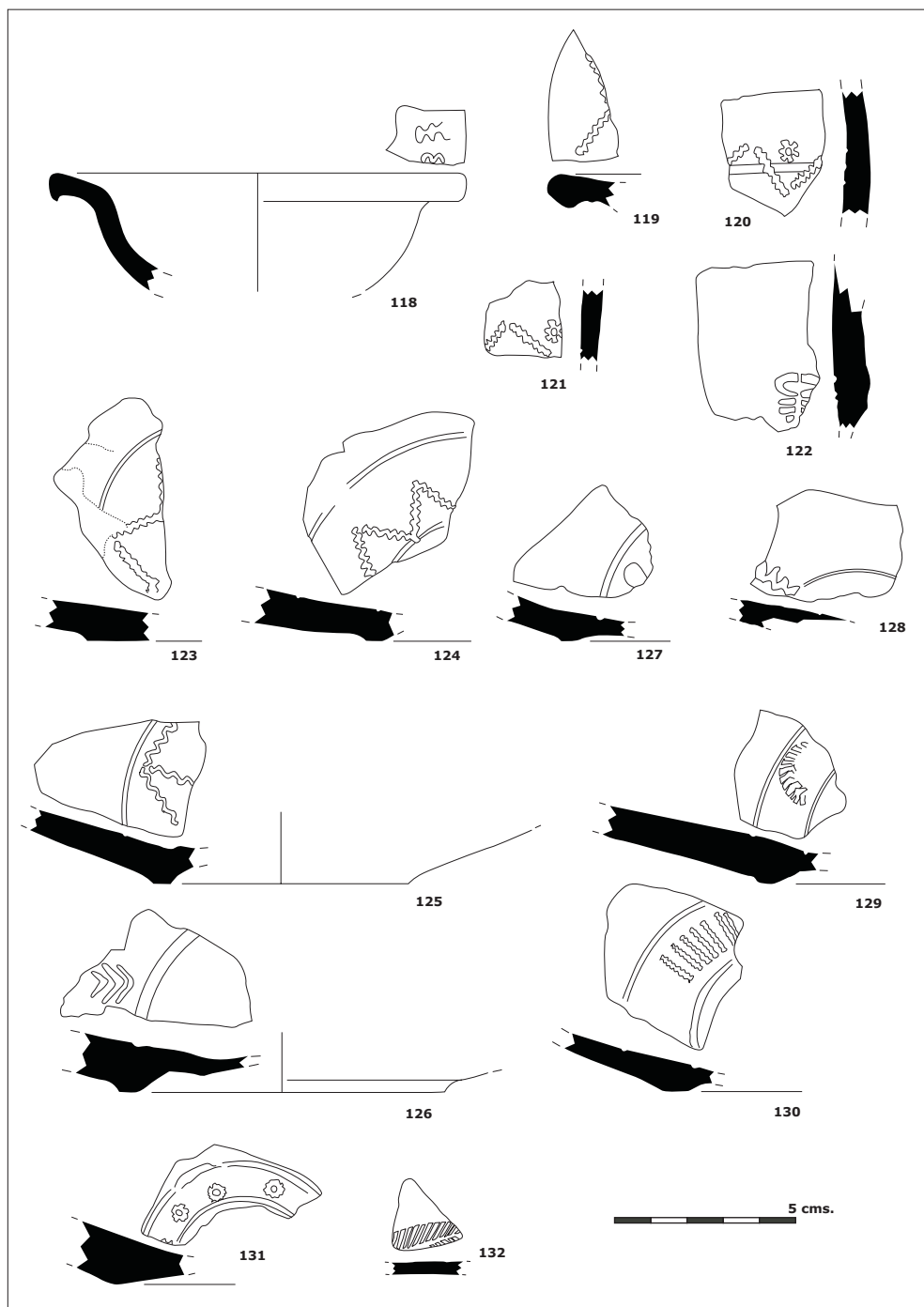


Figura 10. Formas Estampadas.

1.4. Moldes

Se recogieron 41 fragmentos de molde para la fabricación de vasijas decoradas¹⁷⁸. De estos moldes, 12 pertenecen al Primer Estilo Decorativo (29%) y 29 al Segundo Estilo (71%).¹⁷⁹

Moldes del Primer Estilo Decorativo (figs. 11 y 12) (Foto fig.18)

- 133. Fragmento de borde. Diámetro: 14,5 cm. Decoración: banda horizontal de rosetas cuyos pétalos no se unen en el centro (motivo 1A/2)¹⁸⁰. (Vi-02-324).
- 134. Fragmento de borde. Diámetro: 20 cm. Decoración: banda horizontal formada por la repetición de un motivo vertical no descrito con anterioridad. Podríamos encuadrarlos en la categoría 2A/1 (Motivos seriados de pequeños elementos) pero, al estar en el límite superior del molde, también podrían encajar en el apartado 2B (Remates)¹⁸¹. (Vi-02-311).
- 135. Fragmento de borde y pared. Diámetro: 22 cm. Decoración dividida en frisos separados por dos finos baquetoncillos. La parte superior está compuesta por una banda de pequeñas rosetas de seis pétalos, provenientes todas de un mismo punzón (motivo 1A/1, aunque también encajan en el apartado de remates)¹⁸². El friso inferior está compuesto por la repetición de figuras humanas esquemáticas (este motivo, que no está recogido por López, encaja perfectamente en su categoría 2A/3: Temas seriados figurados)¹⁸³. Están realizados con un mismo punzón. (Vi-02-326).
- 136. Fragmento de pared. Decoración dividida en frisos separados por un baquetón. En el friso superior encontramos una serie horizontal de rosetas de nueve pétalos (motivo 1A/1)¹⁸⁴. Todas proceden de un mismo punzón. En el friso inferior aparece un motivo dispuesto en diagonal, pero es de difícil lectura por estar fragmentado. (Vi-02-323).
- 137. Fragmento de pared. Decoración compuesta, posiblemente, por dos bandas horizontales de círculos de líneas sinuosas que contienen rosetas de seis pétalos en su interior (motivo 1B/10)¹⁸⁵. Parecen alternarse con un elemento vertical doble (semejante al motivo 1C/18)¹⁸⁶. (Vi-02-313).
- 138. Fragmento de pared. Decoración: círculo de línea sinuosa conteniendo una roseta de once pétalos (motivo 1B/10)¹⁸⁷. (Vi-02-308).
- 139. Fragmento de pared. Decoración a base de un mismo elemento vertical (posible variante del motivo 2A/1/61)¹⁸⁸ que, repetido, va formando bandas horizontales. (Vi-02-297).

178. Corresponden a los números correlativos de inventario de Vi-02-287 a Vi-02-327.

179. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 51-53.

180. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 58.

181. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 65.

182. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 51-53, 65-67.

183. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 58-65.

184. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 51-53.

185. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 53-55.

186. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 55-57.

187. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 53-55.

188. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 58-62.

- 140. Fragmento de pared. Decoración dividida en frisos. En el fragmento aparece un fino baquetón y, sobre él, dos elementos que podrían ser un círculo cortado y una espiga, aunque es difícil definirlos debido al pequeño tamaño de la pieza. (Vi-02-314).
- 141. Fragmento de pared. Decoración compuesta por dos frisos divididos por un baquetón. En el inferior aparecen dos motivos circulares distintos: un grueso círculo de línea cortada (semejante al 1B/13)¹⁸⁹ y otro más pequeño, formado por finas incisiones radiales, no recogido por López. En el friso superior parece repetirse este último motivo; lo acompaña otro motivo difícil de reconocer por estar fragmentado. (Vi-02-312).
- 142. Fragmento de fondo y pared; el pie se encuentra casi desaparecido. Diámetro interno de la base: 10,5 cm. Decoración a base de bandas horizontales: la inferior está compuesta por círculos de línea simple rellenos por otros círculos (motivo 1B/5)¹⁹⁰. El círculo interno presenta imperfecciones (no está correctamente centrado, ni acabado y es de distinto tamaño en cada ocasión) indicando que, probablemente se trazó a mano alzada. Sobre esta banda se sitúa otra formada por pequeñas estrellas de cinco puntas (tal vez rosetas sin punto central), idénticas unas a otras (salidas de un mismo punzón). Este motivo no está catalogado por López en su apartado 2A/1 (Temas Seriadados de Pequeños Elementos)¹⁹¹. Existe una tercera banda de pequeños elementos seriados, pero la rotura de la pieza impide su descripción. (Vi-02-290).
- 143. Fragmento de fondo y pared; el pie se encuentra casi desaparecido. Diámetro interno de la base: 6,5 cm. Decoración: sobre un baquetón que delimita la zona decorada aparecen los restos de un motivo (posiblemente una roseta o un círculo de línea sinuosa) y un motivo vertical (no descrito por López, pero que podríamos encuadrar en su categoría 1C: Motivos que alternan con círculos y rosetas)¹⁹². (Vi-02-316).
- 144. Fragmento de fondo y pared; el pie se encuentra casi desaparecido. Diámetro interno de la base: 8 cm. Decoración: sobre un baquetón que delimita la zona decorada aparecen ángulos repetidos, probablemente formando series verticales (motivo 5A/12)¹⁹³. Todos parecen estar realizados con un mismo punzón. (Vi-02-317).

189. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 53-55.

190. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 53-55.

191. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 58-62.

192. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 55-57.

193. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 81-82.

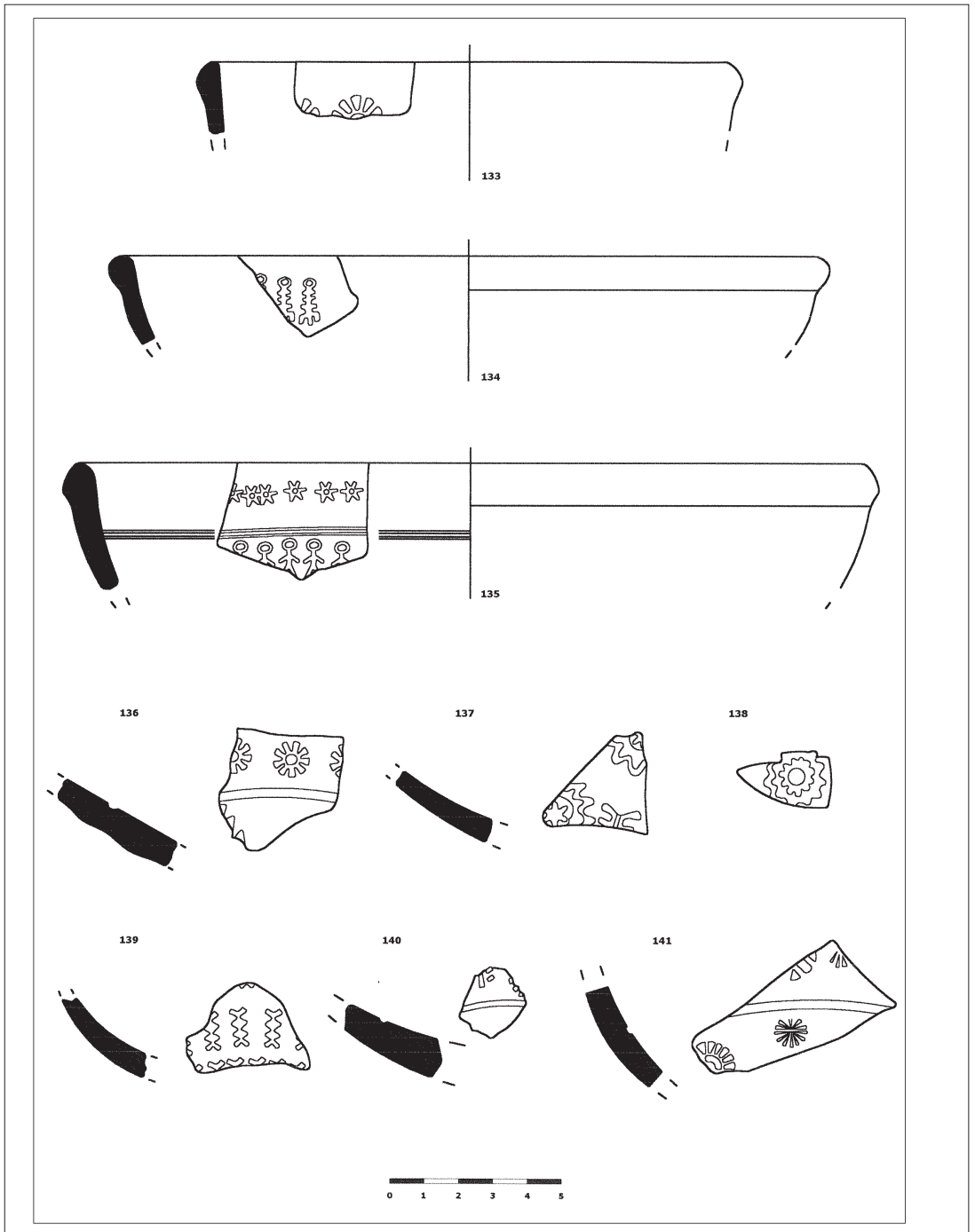


Figura 11. Moldes para la fabricación del Primer Estilo Decorativo.

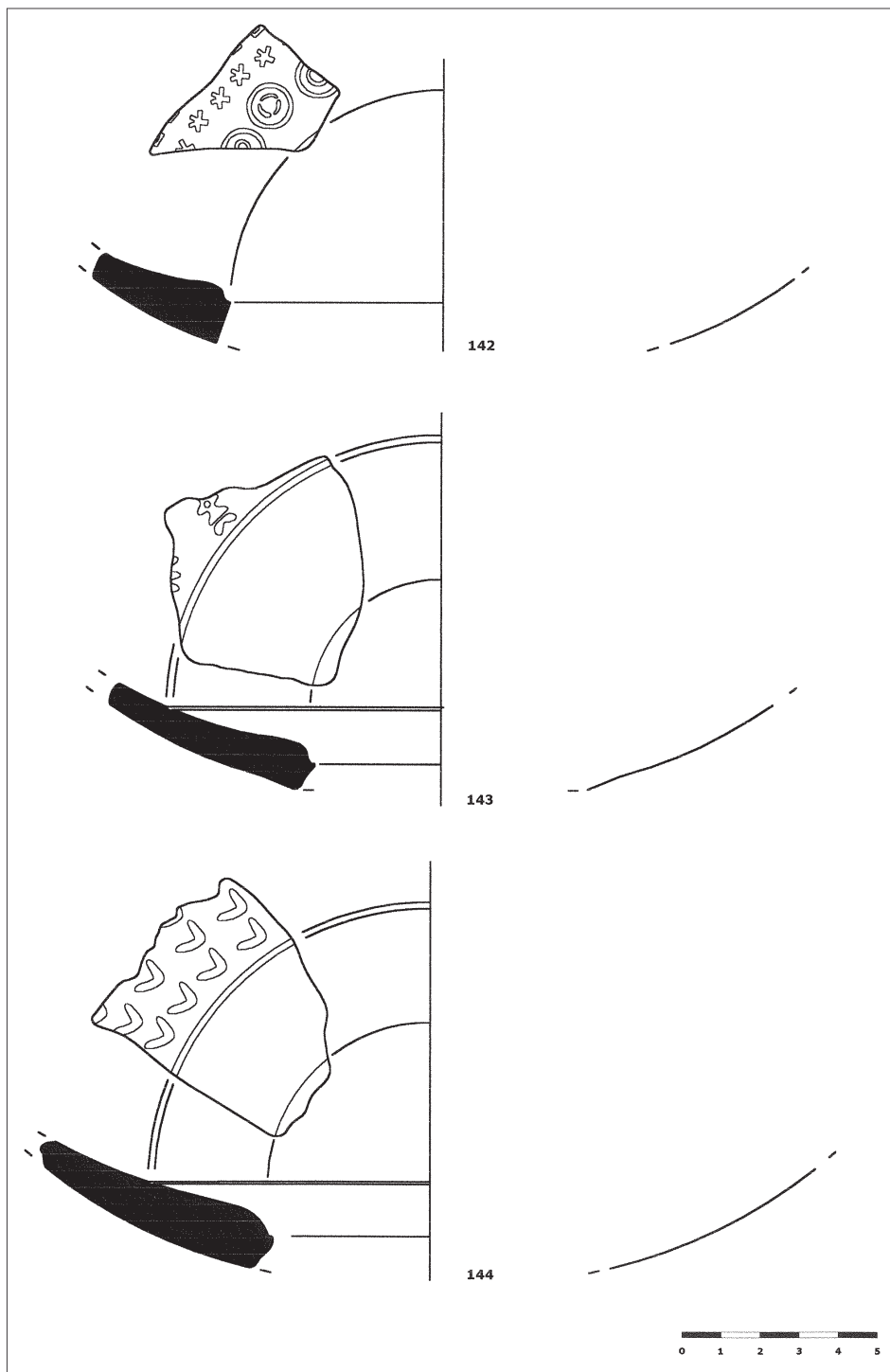


Figura 12. Moldes para la fabricación del Primer Estilo Decorativo.

Moldes del Segundo Estilo Decorativo (figs. 13-17) (Foto figs. 19 y 20)

- 145. Fragmento de borde. Diámetro: 17 cm. Decoración: consiste en tres filas de ángulos dispuestas, probablemente, para aprovechar el espacio entre dos grandes círculos (motivo 3D/25)¹⁹⁴. (Vi-02-292).
- 146. Fragmento de borde y pared. Diámetro: 19 cm. Decoración a base de ángulos: unos forman una hilera vertical y otros un remate en horizontal. Recuerda al motivo 4/4 de López, incluido en los Grandes Temas Seriadados¹⁹⁵. Se da la circunstancia de que esta composición aparece en tres moldes de T.S.H.T. de Valdearcos (Mecerreyes, Burgos)¹⁹⁶. (Vi-02-287).
- 147. Fragmento de borde y pared. Diámetro: 19 cm. Decoración: bajo un baquetón se aprecia un círculo doble relleno de ángulos (motivo 3A-1/1)¹⁹⁷. (Vi-02-288).
- 148. Fragmento de borde y pared. Diámetro: 19 cm. Decoración de círculos dobles rellenos de ángulos (motivo 3A-1/1)¹⁹⁸; en su interior aparecen arcos de circunferencia dobles, también rellenos de ángulos (esquema compositivo nº 5 dentro de las posibilidades de combinación del grupo 3A)¹⁹⁹. (Vi-02-289).
- 149. Fragmento de borde. Diámetro: 20 cm. Decoración formada por una composición de grandes círculos dobles concéntricos. En el más externo aparecen líneas onduladas en vertical; en el intermedio, las mismas líneas se disponen en zigzag; en el círculo interno se repite la primera composición de líneas onduladas en vertical. En el espacio libre, fuera de este gran círculo, se aprecia el comienzo de un motivo de separación que, probablemente, repite el motivo principal. (Vi-02-300).
- 150. Fragmento de borde. Diámetro: 19 cm. Decoración compuesta por círculos dobles rellenos de ángulos (motivo 3A/1-1)²⁰⁰. En el espacio de separación entre los círculos aparece un pequeño círculo. (Vi-02-320).
- 151. Fragmento de borde. Diámetro: 20 cm. Decoración compuesta por un círculo relleno de ángulos muy próximos unos a otros (motivo 3A/1)²⁰¹. (Vi-02-321).
- 152. Fragmento de borde. Diámetro: 23,5 cm. Decoración compuesta por un círculo doble relleno de ángulos (motivo 3A/1-1)²⁰². (Vi-02-315).
- 153. Fragmento de borde. Diámetro: 25,5 cm. Decoración: un baquetón marca el comienzo de la zona decorada, compuesta por un círculo doble relleno de ángulos (motivo 3A/1-1)²⁰³. El trazo interno del círculo se prolonga hasta el borde de la pieza. (Vi-02-309).
- 154. Fragmento de borde. Diámetro: 27,5 cm. Decoración: bajo un baquetón aparece un gran círculo doble relleno de ángulos (motivo 3A/1-1)²⁰⁴. En el espa-

194. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 74-78.

195. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 77-81.

196. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 168 (lám. 24, fragmentos nº 449, 450 y 457).

197. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

198. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

199. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 95.

200. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

201. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

202. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

203. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

204. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

- cio de separación entre los círculos aparece una pequeña roseta (motivo 3D/8)²⁰⁵. (Vi-02-303).
- 155. Fragmento de pared. Decoración: círculo doble relleno de ángulos (motivo 3A/1-1)²⁰⁶; en el espacio interior del mismo, un motivo cruciforme formado por líneas onduladas (motivo 3B/9)²⁰⁷. (Vi-02-304).
 - 156. Fragmento de pared. Decoración: se conserva la parte interna de un círculo doble relleno de ángulos (motivo 3A/1)²⁰⁸; en el interior, descentrado, aparece otro pequeño círculo (motivo 3B/40)²⁰⁹. (Vi-02-305).
 - 157. Fragmento de pared. Decoración: sobre un baquetón aparece un semicírculo doble relleno de ángulos (motivo 3A/1-1)²¹⁰. El espacio interior del mismo está decorado con otros semicírculos, que forman un típico pétalo de roseta (motivo 3B/27)²¹¹; en el espacio libre aparece una línea ondulada. En la parte exterior del semicírculo, apoyado en él, se aprecia el arranque de otro semicírculo doble. (Vi-02-299).
 - 158. Fragmento de pared. Decoración compuesta por un círculo doble relleno de ángulos (motivo 3A/1-1)²¹²; Los ángulos están colocados de forma irregular: más apretados en algunas zonas y con distinta inclinación. (Vi-02-295).
 - 159. Fragmento de pared. Decoración con el típico motivo floral realizado con compás (motivo 3B/27)²¹³. Pueden contarse cinco pétalos. En el espacio entre los pétalos se intercalan pequeños ángulos. (Vi-02-307).
 - 160. Fragmento de fondo y pared. Diámetro interno de la base: 3 cm. Decoración compuesta por motivos circulares de distinto tamaño, dispuestos de forma desordenada. El más pequeño presenta un motivo cruciforme en su interior (motivo 1B/15)²¹⁴. (Vi-02-310).
 - 161. Fragmento de pared. Decoración formada por un motivo circular. A ambos lados del mismo se disponen pares de ángulos. La disposición de estos pares de ángulos permite suponer que fueron realizados con un punzón. (Vi-02-319).
 - 162. Fragmento de pared. Decoración compuesta por un círculo relleno de ángulos (motivo 3A/1)²¹⁵. (Vi-02-318).
 - 163. Fragmento de pared. Decoración: parece ser un círculo doble relleno de líneas onduladas (motivo 3A/4-1)²¹⁶. En el espacio interior se aprecian también líneas onduladas. Todas parecen estar realizadas con un mismo punzón. (Vi-02-294).
 - 164. Fragmento de pared. Decoración formada por un motivos circulares (probablemente círculos dobles concéntricos), rellenos de ángulos. (Vi-02-322).

205. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 74-78.

206. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

207. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 71-72.

208. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

209. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 71-72.

210. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

211. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 71-74.

212. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

213. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 71-74.

214. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 53-55.

215. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

216. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

- 165. Fragmento de pared. Decoración: hilera de ángulos. Es imposible, dadas las dimensiones del fragmento, determinar qué papel desempeñaba este motivo en el esquema compositivo de la pieza. (Vi-02-296).
- 166. Fragmento de pared. Decoración compuesta por un círculo relleno de ángulos (motivo 3A/1)²¹⁷. (Vi-02-327).
- 167. Fragmento de pared. Decoración: parece consistir en un círculo doble relleno de ángulos, con un motivo en el espacio interior (tal vez el pétalo de una roseta), pero las pequeñas dimensiones del fragmento impiden asegurarlo. (Vi-02-302).
- 168. Fragmento de pared. Decoración: sobre un baquetón se sitúa un círculo doble relleno de pequeños círculos (motivo 3A/11-1)²¹⁸. En su interior, se observa el pétalo de una roseta trazada con compás (motivo 3B/27)²¹⁹. (Vi-02-301).
- 169. Fragmento de pared. Decoración: sobre un baquetón aparece una composición de grandes círculos dobles rellenos de ángulos (motivo 3A/1-1)²²⁰; en el centro de uno de ellos puede apreciarse la marca dejada por el compás con el que fue realizado. (Vi-02-306).
- 170. Fragmento de fondo y pared; el pie se encuentra casi desaparecido. Diámetro interno de la base: 8 cm. Decoración: sobre un baquetón se aprecia el arranque de distintas líneas (probablemente un círculo doble, aunque es imposible determinar la composición que forman). (Vi-02-325).
- 171. Fragmento de fondo y pared; el pie se encuentra casi desaparecido. Diámetro interno de la base: 9 cm. Decoración: sobre un baquetón aparece un semicírculo doble relleno de líneas onduladas (motivo 3A/4-1)²²¹; los motivos ondulosos se disponen tan juntos unos de otros que las líneas del semicírculo apenas son visibles. En el espacio interior aparece una fila de líneas onduladas en horizontal (motivo 3B/6)²²². En el centro del motivo, sobre el baquetón, puede apreciarse un punto que responde a la marca dejada por el brazo central del compás con el que se trazó el semicírculo. (Vi-02-298).
- 172. Fragmento de fondo y pared. Diámetro interno de la base: 10,5 cm. Decoración: sobre un baquetón aparece una composición de círculos dobles rellenos de ángulos (motivo 3A/1-1)²²³; en el espacio interior de uno de los círculos, se aprecian un par de ángulos en vertical (motivo 3B/2)²²⁴. Este molde presenta una elaboración más descuidada que en casos anteriores: los ángulos no se disponen a la misma distancia unos de otros y montan sobre los círculos. (Vi-02-293).
- 173. Fragmento de fondo y pared. Diámetro interno de la base: 5 cm. Decoración: un baquetón delimita el espacio decorativo por la parte inferior; sobre él, se aprecia el arranque de un círculo doble relleno de ángulos (motivo 3A/1-1)²²⁵; en el espacio interior del mismo, un motivo cruciforme formado por líneas onduladas (motivo 3B/9)²²⁶. (Vi-02-291).

217. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

218. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 61-71.

219. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 71-74.

220. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

221. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 61-71.

222. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 71-72.

223. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

224. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 71-72.

225. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 68-71.

226. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 71-72.

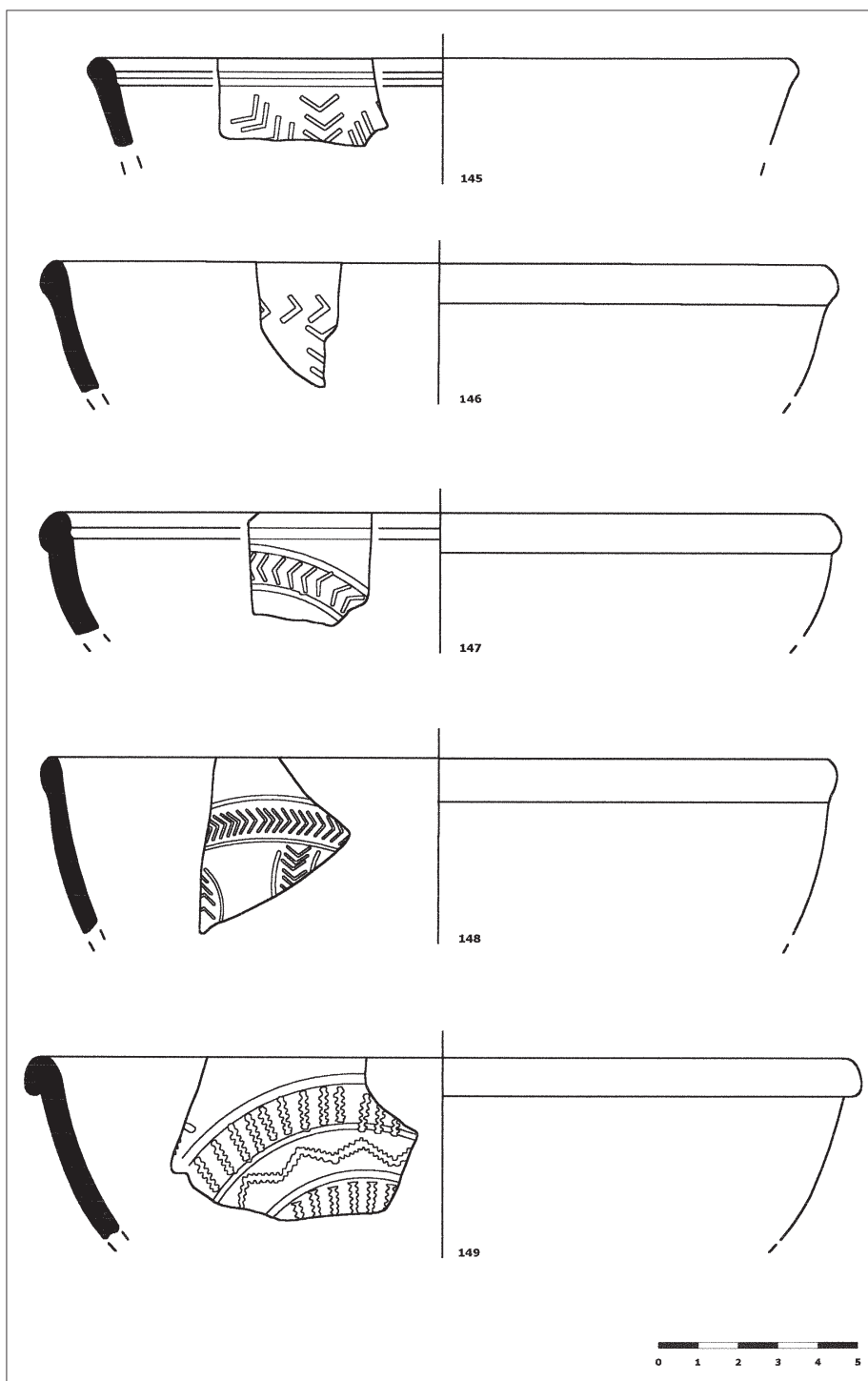


Figura 13. Moldes para la fabricación del Segundo Estilo Decorativo.

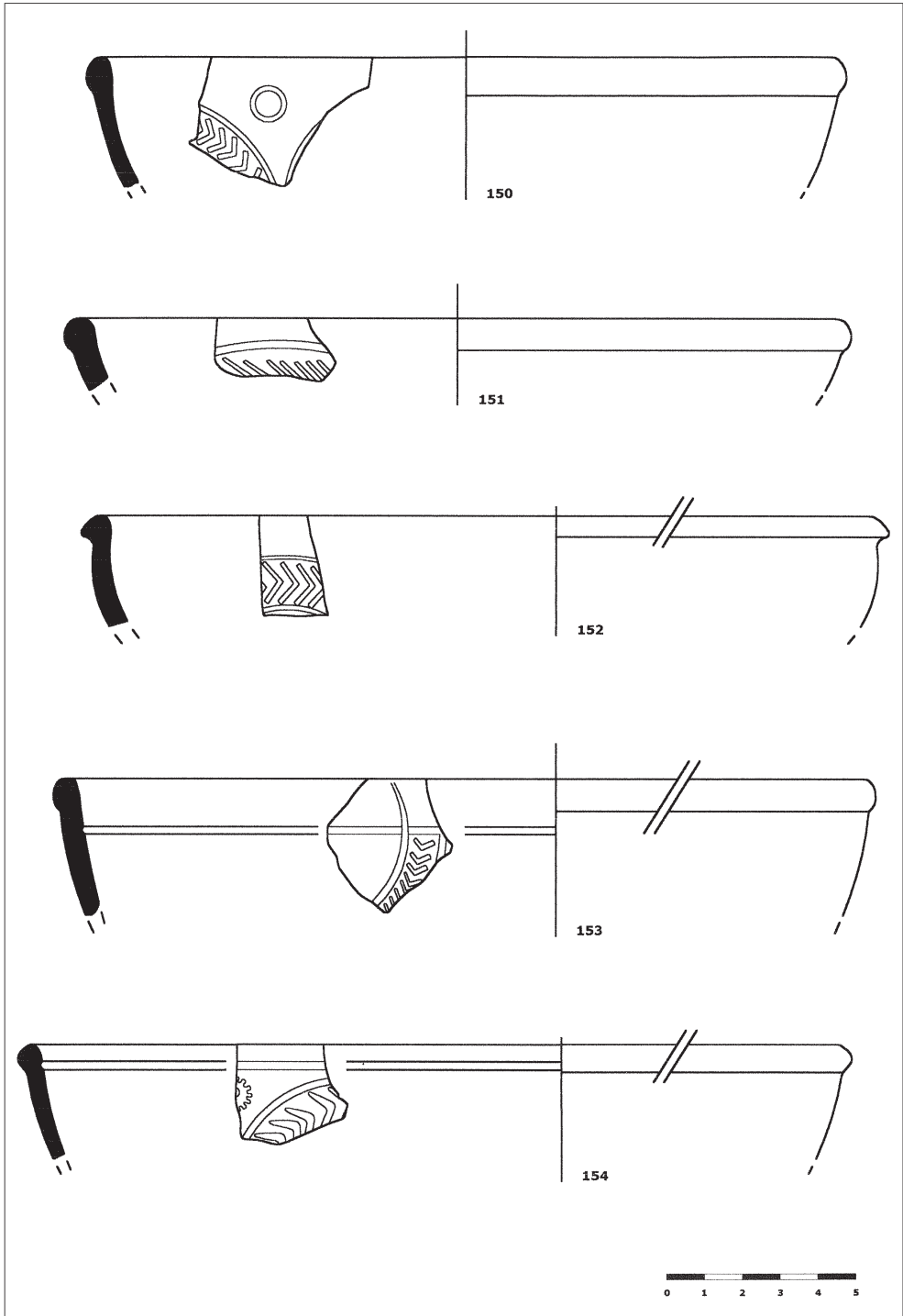


Figura 14. Moldes para la fabricación del Segundo Estilo Decorativo.

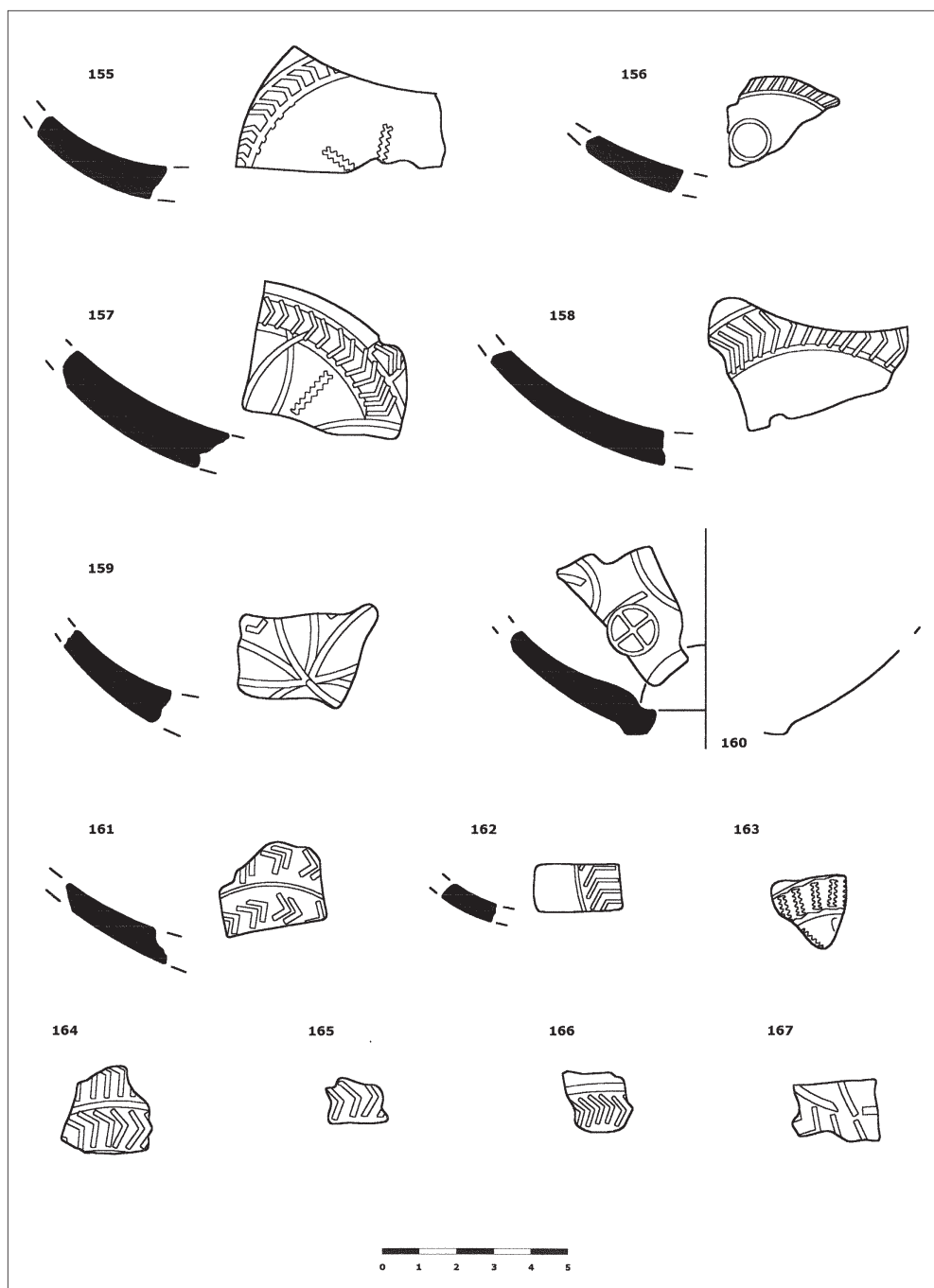


Figura 15. Moldes para la fabricación del Segundo Estilo Decorativo.

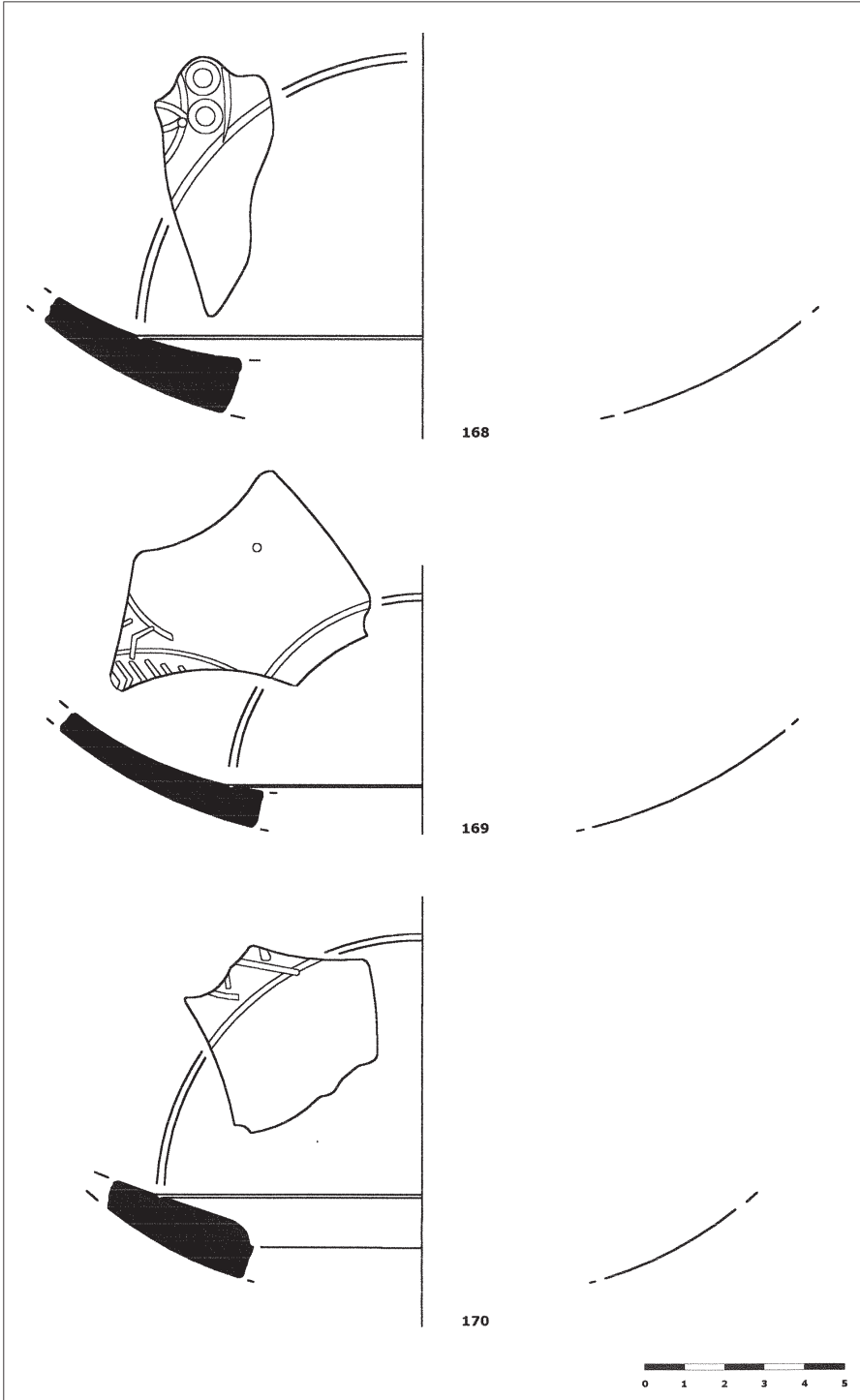


Figura 16. Moldes para la fabricación del Segundo Estilo Decorativo.

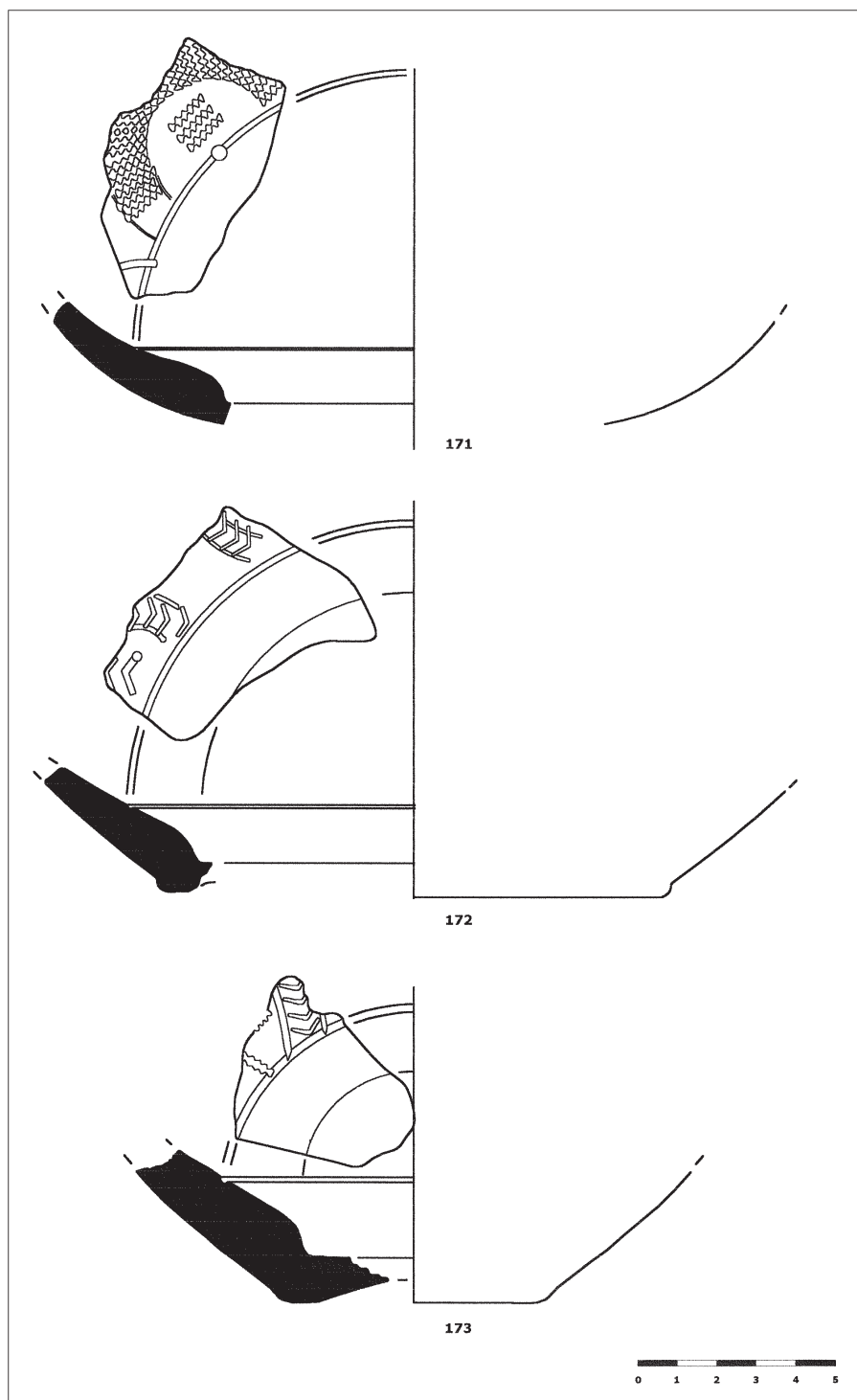


Figura 17. Moldes para la fabricación del Segundo Estilo Decorativo.

2. Comentario de los materiales

2.1. Cuestiones generales

Creemos necesario, antes de abordar el estudio de la cerámica, hacer unas consideraciones previas.

En primer lugar, hay que tener en cuenta que estos materiales son hallazgos superficiales en un campo de cultivo. No se trata, pues, de una prospección sistemática, con lo que supone para el mapa de distribución de yacimientos, ni disponemos de estratigrafías; en consecuencia, para las cronologías, adoptaremos lo ya expuesto por la comunidad científica. Es lógico entender que los resultados de este análisis son provisionales, a la espera de una futura prospección sistemática o excavación.

En segundo lugar, hay que hacer referencia al escaso interés, hasta hace relativamente poco, que ha suscitado para la arqueología este tipo de yacimientos, y sus materiales, de cronología tardía. Este hecho ha supuesto una descompensación entre los conocimientos que existen para el mundo romano altoimperial y el tardío; siendo la situación especialmente grave en la comunidad de La Rioja²²⁷.

A pesar de las limitaciones que nos obligan a ser cautelosos en todo momento, hemos considerado oportuno dar a conocer estos materiales debido a su gran valor histórico, pues podrían resolver, entre otras, una de las cuestiones que se han planteado los investigadores, como es la localización de los alfares de *terra sigillata hispánica tardía*²²⁸, y adquirir un mayor conocimiento de Tricio y sus alrededores, cuando desaparecen los talleres altoimperiales. Por supuesto, siempre a la espera de confirmación arqueológica.

Este yacimiento, llamado “El Villar”, se suma a otros aparecidos en el entorno de Badarán²²⁹, y nos corrobora la gran riqueza arqueológica de la zona. De “El Villar”, en concreto, queremos resaltar, y es por lo que presentamos aquí este trabajo, la abundancia de material cerámico, especialmente de moldes del Primer y Segundo Estilo Decorativo, decoraciones de T.S.H.T. y estampadas que, como veremos, podría dilatar la ocupación de la zona hasta principios del s.VI. Sin embargo, únicamente hemos hallado seis fragmentos de T.S.H. altoimperial, que no hemos incluido puesto que son inclasificables y suponen una proporción mínima. Tampoco hemos encontrado en el entorno más inmediato del yacimiento ningún signo de otro tipo de uso que no sea el alfarero (escorias, un carrete, fragmentos de cerámica,...). Debemos señalar que todas las piezas comparten las mismas características en cuanto a la pasta, aunque el análisis ha sido visual exclusivamente, correspondiente al Conjunto A que establece Paz²³⁰ y a los grupos 3, 4, 5, y 6 de Mayet del conjunto D²³¹, y que

227. Basta con contrastar el número de trabajos que se dedican a uno u otro período. Para conocer los trabajos: U. Espinosa, *Estudios de bibliografía arqueológica riojana: Prehistoria e Historia Antigua*, Logroño, 1991; M³ J. Castillo, “La II Edad del Hierro y la época romana en La Rioja: dos décadas de investigación (1974-1994)”, *Brocar*, 18, 1994, 15-48. No obstante, esta tendencia está cambiando a partir de los años ‘90 con los estudios de S. Castellanos, M. P. y J. C. Sáenz Preciado, M. M. Martínez, S. Vitores, J. M. Tudanca,...

228. J. A. Paz, *Op. Cit.*, 1991, 51.

229. M. M. Martínez, S. Vitores, *Op cit.*, 1999, 239-273; Id, *Op. cit.*, 2000, 333-371.

230. J. A. Paz, *Op. Cit.*, 1991, 51.

231. F. Mayet, *Op. Cit.*, 1983 y 84, 316-317.

consiste en pasta de color rojo claro o naranja, bastante porosa. Los barnices son más variables y van del rojo brillante y denso al anaranjado claro y sin brillo que se deshace fácilmente.

2.2. Cerámica lisa

Nos encontramos con una tipología bastante frecuente en época tardía, predominando las Ritterling 8, en sus variantes A y C, y la 37 tardía tipo B, aunque ésta última, como hemos visto, es muy probable que estuviera decorada.

En varios casos, las formas se consideran imitaciones tanto de africanas: como la Ritterling 8 tipo A, que imita los modelos norteafricano²³², de la *terra sigillata* chiara C de Lamboglia²³³; la forma 4 de Palol, que imita a la Hayes 59²³⁴; y la 83 B, que imita a la Hayes 61 B²³⁵. Pero también se imitan formas de las gálicas tardías, como la forma 13 de Palol, que imita a la Rigoir 23²³⁶, aunque sin decorar, y se producen originales (forma 37 tardía tipo B).

La variedad de formas nos ofrece un arco cronológico muy dilatado en el tiempo, desde aproximadamente mediados del s.IV hasta principios del s. VI. No obstante, y si seguimos los criterios cronológicos aportados por Paz²³⁷ tendríamos dos momentos diferenciados, que además, coinciden con las dataciones y proporciones que nos aportan las formas decoradas, moldes y estampadas, como veremos más adelante. Un primer momento iría desde mediados del s. IV hasta el tercer cuarto del s. IV aproximadamente, caracterizado por la presencia de lo que Paz llama producciones de transición o intermedia, que se corresponde con un repertorio de los siglos anteriores (Ritt. 8, Drag. 15/17 y 27, formas 5 y 7), pero con una degradación en su fabricación. Representan un 30% aproximadamente de nuestro conjunto, y coincidiría con las decoradas del Primer Estilo y la ausencia de cerámicas estampadas. El segundo momento abarcaría desde finales del s. IV hasta principios del s. VI, cuando se deja de producir *terra sigillata* hispánica tardía, y estaría representado por nuevas formas, como la 83 B, 4 y 13 de Palol, que coinciden con el Segundo Estilo y las estampadas, y con la ausencia de la Drag. 15/17 y 27; éstas suponen el 70% aproximado del total. No obstante, existen formas que se producen durante todo el período (Ritt. 8, formas 5 y 7).

2.3. Cerámica decorada

La división de las decoraciones a molde de la T.S.H.T. en dos estilos decorativos fue propuesta por Mayet²³⁸. Posteriormente, esa división ha sido completada y matizada por otros autores, destacando las aportaciones de Paz²³⁹.

232. F. Mayet, *Op. Cit.*, 1983 y 84, lám.LVI, nº8.

233. J. A. Paz, *Op. Cit.*, 1991, 57.

234. P. Palol, J. Cortés, *Op. Cit.*, 1974, 124-127, fig.37.

235. J. A. Paz, *Op. Cit.*, 1991, 89.

236. J. A. Paz, *Op. Cit.*, 1991, 104.

237. J. A. Paz, *Op. Cit.*, 1991, 222. Son dataciones basadas en criterios tipológicos a partir de las estratigrafías y comparaciones de Paz.

238. F. Mayet, *Les céramiques sigillées hispaniques*, 1984, 258-259.

239. J. A. Paz, *Op. Cit.*, 1991.

El Primer Estilo Decorativo se caracteriza por presentar motivos inspirados en el repertorio alto imperial, pero más pequeños y simples: círculos, rosetas, motivos verticales indeterminados y, en ocasiones, figuras humanas o animales. Los motivos se disponen en bandas horizontales (entre 2 y 5 frisos, según el tamaño del vaso), siendo más frecuente la utilización de 3 frisos separados por una fina moldura lisa. Para algunos autores el Primer Estilo es propio de los talleres del Najerilla²⁴⁰.

El Segundo Estilo Decorativo consiste en característicos motivos compuestos por grandes círculos o semicírculos dobles, rellenos de ángulos, pequeñas líneas onduladas, líneas en zigzag, perlas, etc. Constituyen composiciones muy complejas que, a veces, se complementan con espigas, rosetas, líneas onduladas, hileras de ángulos, etc., en el exterior del círculo y un motivo central variado. Los grandes círculos pueden ser enteros o fragmentados en su zona inferior, siendo estos últimos más frecuentes. Para Mayet y Picón este estilo procedería de dos talleres situados en la Meseta norte²⁴¹. Sin embargo, para Paz también es un estilo típico de las producciones del valle del Najerilla²⁴².

En 1985 López Rodríguez elaboró un estudio y clasificación de los motivos decorativos que prescinde de esa división en dos estilos. Se trata de una ordenación tipológica que clasifica los motivos decorativos según la función que estos realizan (remates, series, motivos que alternan, etc.) y que resulta de evidente utilidad para referirse a los motivos decorativos sin tener que repetir constantemente su descripción.

Volviendo a nuestra muestra, en general, los motivos estudiados presentan buena factura y todos parecen estar realizados con punzones. Resultan más abundantes los fragmentos con decoraciones del Segundo Estilo (en una proporción de un 73%).

En el Primer Estilo, los motivos son de pequeño tamaño y aparecen organizados en bandas o hileras horizontales, generalmente enmarcados por un par de baquetones. En cuanto a la frecuencia, destacan los motivos circulares, especialmente los de línea ondulada conteniendo una roseta en su interior (motivo 1B/10). Las rosetas exentas son menos abundantes, repitiéndose la de pétalos en hueco (motivo 1A/5). Círculos y rosetas se alternan con motivos de tendencia vertical, alguno muy semejante a los aparecidos en la *sigillata* alto imperial (motivo 1C/24). Estos motivos, colocados de forma oblicua, sirven para formar series en zigzag que se completan con otros elementos. Tan sólo aparecen dos motivos figurados: un ciervo y una figura humana. Ambos presentan buena factura y son muy semejantes a los catalogados por López (motivos 2A3/19 y 2A3/3). Estas conclusiones coinciden con las obtenidas por López en su estudio sobre la T.S.H.T.²⁴³

En el Segundo Estilo los círculos dobles más comunes son los rellenos de ángulos (motivo 3A/1), seguido por los rellenos de líneas onduladas en perpendicular (motivo 3A/4) y líneas onduladas en zigzag (motivo 3A/6)²⁴⁴. Los círculos dobles rellenos de

240. F. Mayet, *Op. cit.*, 1984, 258; T. Garabito, 1986; J. A. Paz, *Op. cit.*, 1991, 105.

241. F. Mayet, *Op. cit.*, 1984, 283-284.

242. J. A. Paz, *Op. cit.*, 1991, 109-113.

243. Para López, el círculo es el gran protagonista de la T.S.H.T., y dentro de él, el más común sería el que contiene rosetas. Las rosetas serían menos abundantes. Ambos se alternarían con motivos de tendencia vertical. Los motivos más infrecuentes serían los figurados (J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 55 ss.).

244. Paz Peralta también recoge una mayor proporción de los motivos 3A/1 y 3A/4 (J. A. Paz Peralta, *Op. cit.*, 1991, 113).

otros elementos (rosetas, círculos) son poco frecuentes. Los espacios interiores aparecen decorados con ángulos, líneas onduladas formando diversas composiciones y rosetas trazadas con compás (motivo 3B/27). En opinión de Paz Peralta, dicho motivo procede sin duda de los alfares de la cuenca media del Najerilla²⁴⁵. Esta opinión podría verse confirmada por la aparición de estos fragmentos decorados y los moldes con el motivo 3B/27 que estudiaremos en las páginas siguientes.

No tenemos ningún ejemplo de los grupos 4/1 y 4/2 (Grandes Temas Seriados de López)²⁴⁶ caracterizado por presentar decoraciones realizadas con palillo, a mano alzada, que prescinden de la división en bandas y forman un tema continuo, sin principio ni fin. La ausencia de este grupo resulta significativa ya que vienen a corroborar otros estudios anteriores que lo consideran exclusivo de algún taller de la Meseta²⁴⁷.

Aunque dadas las circunstancias del hallazgo se trate sin duda de datos provisionales y de un alcance limitado, resulta interesante que coincidan con las conclusiones alcanzadas por otros autores que se han ocupado del tema (Paz Peralta, López Rodríguez).

2.4. Cerámica estampada

Contamos con 15 fragmentos de cerámica con decoración estampada, que podemos añadir a los aparecidos en los alrededores de Badarán²⁴⁸ y a los comentarios que Martínez y Vitores hacen sobre ello, así como el influjo africano en los alfares del Najerilla.

En cuanto a las formas, como se indica en el catálogo, sólo la forma 5 es reconocible; del resto no disponemos de perfiles completos, sin embargo, es muy probable que los fragmentos nº 123 a 131 correspondan a las formas 6, 82 u 83, sin poder precisar más, aunque forman un numeroso grupo con decoración estampada en el interior limitados por acanaladuras, que son imitación del estilo A (iii) de Hayes, datado desde fines del s. IV hasta la primera mitad del s. V²⁴⁹. También es probable que las que llevan la decoración en el exterior (nº 120, 121) correspondan a Ritterling 8, pues se conocen piezas decoradas con esta técnica en otros lugares como Zaragoza²⁵⁰. Las cronologías que nos aporta la cerámica estampada nos limita entre la segunda mitad del s. IV y principios del s. VI, aunque es significativa la ausencia en este alfar de la forma 82 C con palmetas estampadas en el interior o exterior del borde, que aparecen abundantemente en el alfar de "Sobrevilla" en Badarán²⁵¹ y que sería característica de esta zona a finales del s. IV²⁵².

En cuanto a los motivos, es muy común el uso del 2A2/12 de líneas onduladas en zigzag, lo cual, unido a las rosetas (nº 131) y los ángulos (nº 126) nos confirma la rela-

245. J. A. Paz Peralta, *Op. cit.*, 1991, 109-111.

246. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 77-80.

247. J. A. Paz Peralta, *Op. cit.*, 1991, 104.

248. M. M. Martínez, S. Vitores, *Op cit* 2000, 362.

249. J. W. Hayes, *Op. Cit.*, 1972, 219; A. Carandini et alii, "Il Cerámica Africana". Suplemento de la *Enciclopedia dell'Arte Antica, Classica ed Orientale. Atlante delle forme ceramiche*, I, Roma, 1981, 87, lám.XXXV, nº2; forma Hayes 62, nº2.

250. J. A. Paz, *Op. Cit.*, 1991, 57.

251. M. M. Martínez, S. Vitores, *Op cit*,2000, 362, fig.8.

252. J. A. Paz, *Op. Cit.*, 1991, 228.

ción que guardan con los de la cerámica a molde, y lo dicho por autores anteriores, llegando incluso a aventurar el uso de los mismos punzones²⁵³. También es necesario señalar que algunos de los fragmentos con los que contamos son idénticos o muy semejantes a otros aparecidos en yacimientos diversos: es el caso, por ejemplo, del nº 129, muy semejante a otro del solar de la calle Gavín y Sepulcro²⁵⁴ en Zaragoza; el motivo de la pieza nº 131 es casi idéntico a otros de este último yacimiento²⁵⁵, de Libia (Herramélluri)²⁵⁶ y también de Peña Forua²⁵⁷. El motivo de las piezas nº 123 y 124 se ha encontrado en la Estanca, Layana²⁵⁸, en Peña Forua²⁵⁹, en la villa de las Musas, Arellano²⁶⁰, y en Libia (Herramélluri)²⁶¹. La estampilla en el borde de la forma 5 (nº 119) es igual a otro aparecido en Lardero²⁶², en la villa de las Musas²⁶³ y en Pamplona²⁶⁴. El motivo de la palmeta (nº 132) procede de una imitación de las estampillas africanas, y, por último, el del nº 122 ha aparecido también en Pamplona²⁶⁵.

Como comentario final a la cerámica estampada hispánica, diremos que de los 3 grupos que estima Paz²⁶⁶ para esta cerámica, sólo están representados en “El Villar” los grupos B y C, sin contar, pues, con el A (forma 82 C). El B lo formarían aquellos vasos con decoración en el fondo, imitando las norteafricanas tardías (nº 123-131), fechados en el s. V hasta principios del s. VI; y el C, formado por las estampadas en el borde de la forma 5, fechada también en el s. V. Quedarían por definir, en consecuencia, los fragmentos 120-122, con decoración en la pared exterior.

2.5. Moldes

En el tercer cuarto del siglo IV, coincidiendo con la revitalización económica del momento, la *sigillata* hispánica se fue recuperando. El cambio se manifiesta con una ruptura con respecto a la época anterior en cuanto a las formas y las decoraciones. En las decoraciones aparecen dos nuevos estilos²⁶⁷, si bien el verdadero cambio se

253. M. M. Martínez, S. Vitores, *Op cit*, 2000, 363.

254. J. A. Paz, *Op. Cit.*, 1991, 96, fig. 25, nº 155.

255. J. A. Paz, *Op. Cit.*, 1991, 91, fig. 22, nº 136.

256. J. C. Sáenz Preciado, “Los alfares de época tardorromana del valle del río Najerilla (siglos IV-VI d.C.)”, *Berceo*, 128, Logroño, 1995, lám. 11, nº 4.

257. M. A. Mezquíriz, *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia, 1961, 77, lám. 23, nº 3.

258. J. A. Paz, *Op. Cit.*, 1991, 91, fig. 22, nº 133 y fig. 25, 157.

259. M. A. Mezquíriz, *Op. Cit.*, 1961, 77, lám. 23, nº 4.

260. M. A. Mezquíriz et alii, “La villa de las Musas (Arellano, Navarra). Estudio previo”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 11, 1993-94, 55 y ss.

261. J. C. y M. P. Sáenz Preciado, “Producciones de *terra sigillata* gálica tardía gris y anaranjada aparecidas en La Rioja (España), S.F.E.C.A.G. *Actes du Congrès de Rouen*, Rouen, 1995, 168, fig. 5, nº 7.

262. J. C. Sáenz Preciado, *Op. Cit.*, 1995, lám. 11, nº 4

263. M. A. Mezquíriz et alii, *Op. cit.*, 1993-94, 55 y ss.

264. M. A. Mezquíriz, *La excavación estratigráfica de Pompaelo I. Campaña de 1956*, Pamplona, 1958, 32 y ss., nº 41.

265. J. M. Tudanca, *Evolución socioeconómica del Alto y Medio Valle del Ebro en época bajoimperial romana*, Logroño, 1997, 163, fig. superior, nº 3.

266. J. A. Paz, *Op. Cit.*, 1991, 229.

267. Ya hemos aludido a la división en dos Estilos Decorativos al comentar los fragmentos de pared decorados, por lo que no volveremos a incidir aquí en aspectos como la descripción de los motivos o la cronología.

aprecia con el *Segundo Estilo*, ya que el *Primer Estilo* utiliza motivos derivados de las decoraciones antiguas²⁶⁸.

En cuanto a las formas, vasos muy difundidos en siglos precedentes se dejaron de fabricar y aparecieron otras nuevas como la forma 37 tardía. El repertorio de formas de T.S.H.T. decoradas a molde es el siguiente: forma Dragendorff 37, 37 tardía, 15, 42 (con dos variantes, A y B), 45, y 47.

a) Las formas. Al realizar nuestro catálogo, no nos ha sido posible distinguir si los moldes estaban destinados a decorar alguna forma concreta, ya que todos presentan un perfil muy semejante y las mayores diferencias se dan en el tamaño. Puesto que las formas lisas más frecuentes en nuestro estudio son la 37t y la Ritt. 8 (que no lleva decoración), debemos suponer que la forma decorada más frecuente de este alfar era la 37 tardía, aunque esta idea no deja de ser una mera hipótesis que deberá ser confirmada con el correspondiente estudio arqueológico.

López ya señaló la dificultad de diferenciar las formas 37t, 42A y 45 si no se dispone del perfil completo. Esto se debe a que las tres formas presentan el mismo cuerpo, encontrándose la peculiaridad que permite diferenciarlas en el cuello y labio (exvasado en la 37t, vertical en la 45 y hacia adentro en la 42A). Por ese motivo, el autor planteaba la hipótesis de que se emplearan los mismos moldes para la decoración de alguna de estas piezas, a las que luego se les añadiría la parte superior (cuello y labio)²⁶⁹. Lo mismo podría decirse de la Forma 15 (botella que presenta la mitad de su panza decorada), cuyo cuerpo es muy semejante a los de menor tamaño de dichas formas.

Aun cuando conservan el mismo perfil, López planteaba la posibilidad de que se empleara un molde específico para la Forma 42B, debido a que la decoración se aproxima más al límite superior del cuenco que las formas anteriores²⁷⁰; y, probablemente, también fueran necesarios moldes específicos para la Forma 47, dado su gran tamaño, que la diferencia de todas las demás.

La posibilidad de que se emplearan los mismos moldes para la decoración de todas (o la mayor parte) de las piezas resulta verosímil si tenemos en cuenta las condiciones económicas del periodo. La elaboración de un vaso-tipo común, independiente de la forma final que se quisiera obtener, abarataría la producción y permitiría mantener la decoración a molde (sustituida en muchos talleres por la estampación directa de los vasos que, al simplificar el proceso, abarataba los costes)²⁷¹. No resulta extraño que los alfareros del entorno tritense, acostumbrados desde antiguo a fabricar en serie sus productos, se plantearan la simplificación de las formas como respuesta a la crisis económica.

b) Las decoraciones. Respecto a los motivos decorativos, todos parecen haber sido realizados con punzones y, en el caso de los del Segundo Estilo, con ayuda de un compás. La proporción de moldes de cada estilo decorativo es similar a la obte-

268. J. A. Paz, *Op. cit.*, 1991, 228 ss.

269. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 32 ss.

270. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 32 ss.

271. En opinión de Paz, las piezas del *Segundo Estilo* son una de las raras producciones del Bajo Imperio, por no decir la única, que conservan la técnica de fabricación a molde (J. A. Paz, *Op. cit.*, 1991, 229).

nida al cuantificar los fragmentos de pared decorados: 29% del Primer Estilo frente a 71% del Segundo.

Al analizar los motivos decorativos de los moldes también se repiten las conclusiones obtenidas anteriormente: en el Primer Estilo abundan los motivos de pequeño tamaño, organizados en bandas o hileras horizontales, generalmente enmarcados por un par de baquetones. La reconstrucción de los perfiles nos ha permitido conocer el diámetro de 3 moldes del Primer Estilo (oscilan entre los 14'5 y los 22 cm.). Así, hemos podido establecer un diámetro medio en torno a los 19 cm. aproximadamente²⁷².

En el Segundo Estilo se repiten los motivos circulares de línea ondulada conteniendo una roseta en su interior (motivo 1B/10) y aparecen varias rosetas exentas distintas. Los motivos de tendencia vertical también abundan, aunque no aparece ningún ejemplo del motivo 1C/24 que era el más repetido en el elenco de las decoradas. Tampoco encontramos ningún ejemplo de series en zigzag. En cuanto a los motivos figurados, volvemos a encontrar la figura humana (esta vez en una hilera de humanoides no catalogados hasta ahora pero muy semejantes a los ya conocidos).

En el Segundo Estilo el motivo más repetido es el ángulo (formando hileras, rellenando los espacios interiores de los círculos dobles o completando huecos). Los círculos dobles más comunes vuelven a ser los rellenos de ángulos (motivo 3A/1) con 20 ejemplos, seguidos por 3 ejemplos de rellenos de líneas onduladas en perpendicular (motivo 3A/4)²⁷³. Menos frecuentes parecen los círculos dobles rellenos de líneas onduladas en zigzag (motivo 3A/6) o de pequeños círculos (motivo 3A/11-1), con un ejemplo cada uno.

Los espacios interiores aparecen decorados con ángulos, líneas onduladas exentas o formando diversas composiciones, y rosetas trazadas con compás (motivo 3B/27). Aportamos 3 fragmentos de molde con el motivo 3B/27 seguros (nº 157, 159 y 168) y otros 2 dudosos (nº 167 y 170). Ya hemos comentado que, en opinión de Paz Peralta, dicho motivo procede sin duda de los alfares de la cuenca media del Najerilla²⁷⁴. Paz se fundamenta en la distribución de los hallazgos por el valle medio del Ebro y la presencia de un fragmento de molde con este motivo conservado en el Museo de Nájera (La Rioja). Sin embargo, la procedencia desconocida de dicho fragmento de molde y la falta de otros hallazgos en el entorno tritiense que lo confirmaran, hacía que la atribución del motivo 3B/27 no resultara del todo satisfactoria. Afortunadamente, la aparición de los fragmentos de molde que nos ocupan viene a arrojar algo de luz sobre la cuestión y parece confirmar la opinión de Paz Peralta en cuanto a que fueron los alfares riojanos los que, mayoritariamente, desarrollaron la decoración de las grandes rosetas trazadas con compás del Segundo Estilo.

En cuanto al tamaño, conocemos el diámetro de 10 moldes del *Segundo Estilo* (oscilan entre los 17 y los 27'5 cm.). Con estos datos hemos calculado el diámetro medio en torno a los 21 cm. Sin embargo, hay que señalar que el tamaño más repe-

272. Aunque debemos señalar que la muestra manejada es demasiado pequeña como para extraer conclusiones válidas.

273. Como ya habíamos mencionado al comentar los fragmentos decorados, los motivos 3A/1 y 3A/4 son los más abundantes en las excavaciones realizadas en las provincia de Zaragoza (J. A. Paz, *Op. cit.*, 1991, 113).

274. J. A. PAZ PERALTA, *Op. cit.*, 1991, 109-111.

tido es 19 cm. (4 moldes de los 10), mientras que tres piezas se desvían bastante de la media debido a su gran tamaño (con diámetros de 23'5, 25'5 y 27'5 cm.) (n^º 152, 153 y 154).

Tampoco entre los moldes hemos encontrado ningún ejemplo del Grupo 4/1 y 4/2 de López (Grandes Temas Seriados)²⁷⁵, dato que viene a afianzar la teoría de que es un estilo exclusivo de los talleres de la Meseta²⁷⁶.

3. El problema de la localización de los alfares romanos tardíos en La Rioja

La aparición de estos 41 fragmentos de molde (12 pertenecientes al Primer Estilo Decorativo y 29 al Segundo Estilo), junto a escorias y una gran cantidad de fragmentos de cerámica lisa y decorada encontrada en superficie, hace posible que hablemos de la existencia de un alfar de *Terra sigillata* hispánica tardía en el término de Cañas (La Rioja).

Consistiría en un centro de fabricación de *sigillata* tardía que, por los restos encontrados, debió de estar en funcionamiento desde mediados del siglo IV hasta principios del siglo VI.

La existencia de este alfar, unida a los últimos hallazgos arqueológicos en la zona (aparición de moldes de ambos estilos en las cercanas localidades de Berceo y Badarán), parecen confirmar la continuidad del enclave productor del valle medio del Najerilla en época tardía. Si bien estas localidades se encuentran un poco más al oeste de las ya conocidas (Tricio, Arenzana, Bezares, etc.), comparten los mismos condicionantes físicos y socio económicos del entorno tritiense.

Futuros trabajos, prospecciones o excavaciones, y el oportuno análisis de los nuevos materiales que puedan ir apareciendo permitirán profundizar en el conocimiento de estos alfares: su naturaleza, tamaño, producción, estratigrafías, etc. También sería interesante estudiar el por qué de ese desplazamiento en la ubicación de los alfares: agotamiento o colapso de los hornos más antiguos, mayor cercanía a las materias primas (arcilla, combustible), etc.

Otro de los problemas que plantea la investigación de la *terra sigillata hispánica* es el de localización de los talleres tardíos. Los primeros estudios apuntaron hacia un colapso productivo del enclave tritiense a partir del siglo III. De esta crisis sólo conseguiría escapar el alfar de Nájera, cuya actividad perduraría hasta el siglo VI²⁷⁷. A pesar de ello, la aparición de restos cerámicos, con las características propias de las *sigillatas* riojanas, en múltiples contextos estratigráficos tardíos del valle del Ebro hicieron afirmar a los investigadores que durante el siglo IV, el V y los primeros años del siglo VI, los alfares riojanos continuaron abasteciendo a los

275. J. R. LÓPEZ RODRÍGUEZ, *Op. cit.*, 1985, 77-80.

276. J. A. PAZ PERALTA, *Op. cit.*, 1991, 104.

277. Escapa a las pretensiones de este artículo hacer un repaso exhaustivo de la bibliografía sobre el tema que, por otro lado, es de sobra conocida por los estudiosos. En cualquier caso remitimos a las obras de M^ª A. Mezquíriz, T. Garabito y M^ª E. Solovera, que son los principales investigadores del tema en los años setenta y principios de los ochenta.

mercados del valle medio del Ebro²⁷⁸, y, por lo tanto, debía existir más de un alfar tardío en la zona.

Sucesivos trabajos arqueológicos en el entorno tritiense y la aparición de fragmentos de molde en las localidades de Berceo, Badarán y Cañas en los últimos años han aclarado en parte el panorama. Actualmente, dentro del entorno riojano se han constatado alfares y/o moldes del *Primer Estilo* en los siguientes yacimientos:

- 1) *La Salceda* en Tricio, con dos hornos fechados a finales del siglo III y principios del IV²⁷⁹.
- 2) *La Alberguería* en Tricio, con seis hornos con la misma cronología que los anteriores²⁸⁰.
- 3) *Los Pozos* en Tricio. En las excavaciones de esta zona, cuyos resultados definitivos todavía no han sido publicados, no se localizaron los hornos pero sí un testar de grandes dimensiones donde se encontraron moldes, producciones cerámicas y diversas monedas bajoimperiales, que han sido datados en los siglos III y IV²⁸¹.
- 4) *Las Fuentecillas* en Arenzana de Abajo, no ha sido excavado pero es frecuente la aparición de elementos de alfar y piezas cerámicas que ha sido interpretado como un alfar de idéntica cronología a los de Tricio, es decir, finales del siglo III y principios del IV²⁸².
- 5) *Los Morteros* en Bezares. No existe acuerdo sobre el final de este alfar²⁸³ pero, en cualquier caso, las fechas propuestas se engloban dentro de la producción denominada como *sigillata* intermedia²⁸⁴.
- 6) *La Galiana* en Fuenmayor, con un molde del *Primer Estilo* y un importante tesorillo del siglo V²⁸⁵. Es preciso señalar que este molde se ha interpretado como prueba del autoabastecimiento del enclave, relativizando así su identificación como centro productor tardorromano²⁸⁶.
- 7) *Los Bañuelos* en Baños del Río Tobía, en donde el estudio de restos superficiales ha llevado a situar un alfar con producción que abarca los siglos I a IV²⁸⁷.

278. La mayor parte de la *sigillata* hispánica tardía que se utilizaba en *Caesaraugusta* procede de los alfares riojanos, conviviendo estas producciones con las procedentes del norte de África y las nuevas aportaciones que llegaban del sur de Francia (C. Aguarod y A. Mostalac, "La Arqueología de Zaragoza en la Antigüedad tardía", *Historia de Zaragoza*, 1998, vol. 4, 58 ss.).

279. T. Garabito, M. E. Solovera y D. Pradales, "Los alfares romanos de Tricio y Arenzana de Arriba: estado de la cuestión", *II Coloquio de Historia de La Rioja*, 1986, 64.

280. T. Garabito y M. E. Solovera, Excavaciones arqueológicas en *Tritium Magallum*. Tricio (La Rioja)": *Estrato*, 2, 1992, 36.

281. J. C. Sáenz Preciado, *Op. cit.*, 1995, 120.

282. M. E. Solovera, *Estudios sobre la historia económica de La Rioja romana*, 1987, 160 ss.

283. Para unos el final se produce en el siglo IV (M. A. Mezquíriz, "Alfar romano en Bezares", *I Coloquio de Historia de La Rioja*, 1983, 175 ss.), mientras que para otros no va más allá de finales del siglo III (M. E. Solovera, *Op. cit.* 1987, 84; T. Garabito, *Los alfares romanos riojanos*, 1978, 611).

284. J. C. Sáenz Preciado, *Op. cit.*, 1995, 121.

285. P. Rodríguez Martínez, *Aproximación a la economía de fines del siglo IV y principios del V en La Rioja: el tesorillo de La Galiana*, 1992, fig. 12, nº 6.

286. J. C. Sáenz Preciado, *Op. cit.*, 1995, 139.

287. J. C. Sáenz Preciado, *Op. cit.*, 1995, 122.

- 8) *Vareia*, con dos alfares: uno en *Vareia* que va hasta el siglo III y otro en el actual Polígono de La Portalada, que toma el relevo del primero cuando éste es absorbido por el entramado urbano. Su actividad se produce en los siglos III y IV²⁸⁸.
- 9) *Valroyo* en Calahorra. Dentro de un enclave rural aparecieron una serie de moldes que fueron identificados como altoimperiales²⁸⁹. Sin embargo, otros autores dudan de esa adscripción y sugieren una fecha más tardía, lo que llevaría a situar este alfar entre los del Primer Estilo Decorativo²⁹⁰.
- 10) *Prados* en Berceo, con fragmentos de molde de ambos estilos (dos pertenecientes al Primer Estilo y uno al Segundo Estilo), que aparecieron en superficie, junto a fragmentos de *sigillata* lisa y decorada, cerámica común y elementos constructivos romanos²⁹¹.
- 11) *Aventines* en Badarán, con 4 fragmentos de molde pertenecientes al Primer Estilo que aparecieron en superficie junto a numerosos restos de cerámica romana de amplia cronología²⁹².
- 12) *Sobrevilla* en Badarán. El estudio de restos superficiales permitió plantear la existencia de un alfar de cierta entidad. Junto a sillares, elementos constructivos y arquitectónicos, cerámica de todo tipo, escorias, etc., aparecieron 20 fragmentos de molde de ambos estilos decorativos (14 del Primer Estilo y 6 del Segundo)²⁹³.

En cuanto a los alfares del *Segundo Estilo*, existen menos ejemplos con los que contar, y algunos de ellos albergan ciertas reservas:

- 1) Es el caso del *Cerro de Santa Lucía* en Nájera. Se encontraron 2 moldes de ese estilo, así como cerámica decorada a molde y estampada²⁹⁴, pero el yacimiento no ha sido excavado y Paz, tras visitarlo, criticó la identificación de este enclave como centro productor contando con tan sólo 2 fragmentos de molde²⁹⁵.
- 2) *El Patín* en Estollo, con 1 fragmento de molde²⁹⁶. También existen dudas sobre su identificación como centro productor: López lo catalogó como lugar de refugio temporal de un alfarero, ya que el enclave está en un alto, y carece de agua y materia prima²⁹⁷; por su parte, Sáenz cree que se trata de un alfar de autoabastecimiento perteneciente a un asentamiento tardorromano de entidad menor²⁹⁸.

288. U. Espinosa, "El siglo V en el valle del Ebro. Arqueología e Historia", *Antigüedad y Cristianismo*, VIII, 1991, 217, 344.

289. J. L. Cinca Martínez, "Un alfar de *sigillata* hispánica descubierto en Calahorra (La Rioja)", *II Coloquio sobre Historia de La Rioja*, 1985, 144 ss.

290. J. C. Sáenz Preciado, *Op. cit.*, 1995, 123; J. M. Tudanca, *Evolución socioeconómica del Alto y Medio Valle del Ebro en época Bajo Imperial romana*, 1997, 90 ss.

291. M. M. Martínez y S. Vitores, *Op. cit.*, 2000, 341.

292. M. M. Martínez y S. Vitores, *Op. cit.*, 2000, 338.

293. M. M. Martínez y S. Vitores, *Op. cit.*, 1999, 239-273. Id., *Op. cit.*, 2000, 346.

294. T. Garabito, "El centro productor de *sigillata* hispánica tardía de Nájera", *I Coloquio sobre Historia de La Rioja*, 1983, 191; M. E. Solovera, *Op. cit.*, 1987, 87 ss.

295. J. A. Paz, *Op. cit.*, 1991, 48.

296. M. A. Mezquiriz, *Op. cit.*, 1961, 207.

297. J. R. López Rodríguez, *Op. cit.*, 1985, 47.

298. J. C. Sáenz Preciado *Op. cit.*, 1995, 123.

- 3) *Prados* en Berceo (que ya hemos descrito al referirnos al Primer Estilo), con un fragmento de molde del Segundo Estilo²⁹⁹; por lo que tampoco puede asegurarse la existencia de un alfar.
- 4) *Sobrevilla* en Badarán (descrito en el anterior apartado). Los restos aparecidos no ofrecen dudas sobre la existencia de un alfar de T.S.H.T., y la aparición de 6 fragmentos de molde del Segundo Estilo avalan la producción de vasos con esta decoración³⁰⁰.

A estos yacimientos habría que añadir una serie de noticias de evidente interés, pero que no pueden ser tenidas en cuenta por la imprecisión de los datos manejados.

La primera hace referencia a la importante colección de fragmentos de molde del *Segundo Estilo* conservados en el Museo de Nájera. Estos materiales fueron recogidos por la *Sociedad de Amigos de la Historia Najerillense* en la cuenca media del Najerilla, pero su procedencia exacta no fue proporcionada para evitar expolios. Según Paz, tanto el volumen de material como sus características parecen indicar la existencia de un centro de producción³⁰¹. Sin embargo, a falta de una localización exacta, el dato sólo sirve para constatar la producción de este Estilo en los alfares riojanos.

Lo mismo podemos decir a cerca de la analítica efectuada por Paz a un grupo de cerámicas riojanas, en su mayoría piezas inéditas proporcionadas por la *Sociedad de Amigos de la Historia Najerillense*. En la publicación de los resultados, el autor denomina a la procedencia de las piezas: alfar tardío 1, alfar tardío 2, alfar tardío 3 y alfar tardío E. S.³⁰². El estudio confirma la existencia de 4 alfares distintos pero no soluciona el problema de la localización de los mismos.

Por último, debemos añadir que Sáenz Preciado, al comentar los materiales una colección privada de Badarán, identificó un molde del Segundo Estilo y situó un alfar en el término municipal, aunque desconocía su localización exacta. El autor atribuía a este alfar los fragmentos y moldes de procedencia desconocida contemplados por Paz Peralta en el Museo de Nájera³⁰³.

En resumen, la problemática localización de los alfares de T.S.H.T. y, en concreto, la de los talleres dedicados al Segundo Estilo, hace que el nuevo yacimiento de "El Villar" resulte del máximo interés: por un lado, el hallazgo multiplica el número de moldes de dicho estilo conocidos hasta ahora; por otra parte, viene a confirmar la opinión de Paz de que el Segundo Estilo procede mayoritariamente de los alfares del Najerilla³⁰⁴, frente a la de Mayet y Picón que postulaban su origen en la Meseta norte, concretamente en los talleres de Clunia y el de la denominada *ex sigillata tardía regional*³⁰⁵. En cualquier caso, dadas las circunstancias del hallazgo se trata sin duda de datos provisionales que queda a la espera de confirmación arqueológica.

299. M. M. Martínez y S. Vitores, *Op. cit.*, 2000, 341.

300. M. M. Martínez y S. Vitores, *Op. cit.*, 2000, 346.

301. J. A. Paz, *Op. cit.*, 1991, 48.

302. J. A. Paz, *Op. cit.*, 1991, 190 ss.

303. J. C. Sáenz Preciado *Op. cit.*, 1995, 124.

304. J. A. Paz, *Op. cit.*, 1991, 109-110.

305. F. Mayet, *Op. cit.*, 1984, 250, 283.



Figura 18. Fotografía de los moldes del Primer Estilo Decorativo.



Figura 19. Fotografía de los moldes del Segundo Estilo Decorativo.



Figura 20. Fotografía de los moldes del Segundo Estilo Decorativo.

4.Comentario histórico

Ahora bien, la pregunta que surge inmediatamente después de tener conocimiento de este alfar es qué supone su presencia a la hora de explicar el devenir histórico de la región. Sin duda, la existencia de este yacimiento, junto con los hallados en los alrededores recientemente que se muestran en el mapa, implica un cambio en la visión de la época tardía para esta zona, y debe hacernos replantear los modelos de ocupación del territorio durante el Alto y Bajo Imperio, cuando menos hasta principios del siglo VI³⁰⁶, así como las consecuencias que comporta en los aspectos sociales y económicos. Este cambio de perspectiva se encuadra dentro de la revisión de modelos históricos en los que la investigación española, desde la década de los noventa fundamentalmente hasta la actualidad, está trabajando en todos los niveles: local, regional y general³⁰⁷.

Como vemos, en los alrededores de Badarán existen unos yacimientos cuyas cronologías son muy dilatadas y que arrojan una continuidad en el hábitat considerables, desde el siglo I d.C. hasta finales del s. V y principios del VI³⁰⁸. Este nuevo alfar, “El Villar”, parece que se crea ya en época tardía, aspecto que nos indica un traslado paulatino de la producción de Tricio hacia esta zona; hipótesis que se refrenda con la existencia de producciones intermedias (Primer Estilo) en ambas zonas, tanto en Tricio como en Badarán, como nos muestra el mapa de distribución, y con el grueso de los hallazgos del Segundo Estilo, más tardío, fundamentalmente en la zona de Badarán³⁰⁹ (“Sobrevilla”, “Prados” y “El Villar”).

En un principio se pensó que el centro económico se desplazó a la zona de la actual Nájera³¹⁰, relacionándolo con el hallazgo en el cerro de Santa Lucía de dos

306. Problemas que se empezó a cuestionar en la zona del Alto Ebro S. Castellanos: S. Castellanos, “Consideraciones en torno al poblamiento rural del actual territorio riojano durante la Antigüedad Tardía”, *VII Semana de Estudios Medievales de Nájera*, VII, Logroño, 1997, 331-342; Id., “Problemas metodológicos en la investigación de la ocupación del territorio durante la Antigüedad Tardía: el caso del Alto Ebro y la aportación de la Vita Sancti Aemiliani”, *Brocar*, 19, Logroño, 1995, 27-48.

307. Como prueba de ello incluimos algunos de estos trabajos, ordenados de lo general a lo específico. P.C. Díaz, “City and territory in Hispania in Late Antiquity”, en G.P. Brogiolo, N. Gauthier, N. Christie (eds.) *Towns and their territories between Late Antiquity and the early middle ages*, Leiden Boston Köln, 2000, 3-36; G. Ripoll, “The transformations and process of acculturation in Late Antique Hispania. Select aspects from urban and rural archaeological documentation”, en A. Ferreiro, *The Visigoths. Studies in Culture and Society*, Leiden Boston Köln, 1999; G. Ripoll., “Romani e Visigoti in Hispania: problemi di interpretazione del materiale archeologico”, en P. Delogu (a cura di), *Le invasioni barbariche nel meridione dell’Impero: Visigoti, Vandali, Ostrogoti*, Soveria Mannelli, 2001, 99-107; J. Arce, “La transformación de Hispania en época tardorromana: paisaje urbano, paisaje rural”, *III Congreso de Estudios Medievales. De la Antigüedad al Medio siglos IV-VIII*, III, León, 1993, 227-249; A. Cepas, *Crisis y continuidad en la Hispania del s.III*, Madrid, 1997, passim; I. Martín Viso, *Poblamiento y estructuras sociales en el norte de la península Ibérica (siglos VI-XIII)*, Salamanca, 2000; J.A. Gutiérrez, C. Benítez, “Los tiempos oscuros: la transición a la Edad Media en tierras leonesas”, *ArqueoLeón: Historia de León a través de la arqueología*, León, 1994, 107-122; J. López Quiroga, M. Rodríguez Lovelle, “Ciudades atlánticas en transición: la ciudad tardoantigua y altomedieval en el noroeste de la península Ibérica (siglos V-XI)”, *Archeologia Medievale*, XXVI, 1999, 257-268; Id., “Un modelo de análisis del poblamiento rural en el valle del Duero (siglos VIII-X) a partir de un espacio macro-regional: las tierras galaico portuguesas”, *Anuario de Estudios Medievales*, 27, 1997, 687-748

308. M. M. Martínez, S.Vitores, *Op cit*, 2000, 368.

309. M. M. Martínez, S.Vitores, *Op cit*, 2000, 361, fig.18.

310. T. Garabito, “El centro productor de *sigillata* hispánica tardía de Nájera”, *I Coloquio sobre Historia de La Rioja*, Logroño, 1983, 187-197; M. E. Solovera, *Estudios sobre historia económica de La Rioja*

moldes del Segundo Estilo, cerámica decorada a molde y estampada, y con la existencia de numerosas cuevas, que, según los autores, juegan un papel clave desde el punto de vista poblacional. Sin embargo, como hemos comentado, Paz criticó la identificación de ese lugar como centro productor con tan pocos ejemplares³¹¹.

Las causas, que tradicionalmente se han dado, por las que se produjo ese traslado a Nájera, y en general a zonas más altas, se han atribuido a cuestiones político militares, pues el hábitat en valle que suponía Tricio era más peligroso para afrontar períodos tan convulsos para el Imperio como el s. V³¹², con su continuo trasiego de tropas. No obstante hay que tener en cuenta que el área de Badarán sigue estando muy expuesta desde ese punto de vista, por lo que quizá debamos relativizar el alcance de tales acontecimientos, y buscar las razones en algo más sencillo, como pueda ser la búsqueda de materias primas para el abastecimiento de los alfares, por un agotamiento de la zona de Tricio; aunque esta suposición necesitaría un refrendo arqueológico en forma de prospección sistemática y estratigrafías fiables.

En el plano económico podemos apuntar, tras el análisis de esta cerámica, que se mantienen, por lo menos hasta inicios del s. VI, aunque no sepamos en qué grado, los circuitos comerciales antiguos con el valle del Ebro³¹³, donde se han encontrado los mismos motivos decorativos, y desde donde llegaban los modelos africanos para imitar; y con la Galia, a través de los pasos pirenaicos, desde donde llegaban sus propias formas, con hallazgos de cerámicas con motivos semejantes a los nuestros en el País Vasco³¹⁴ y Navarra³¹⁵. Es posible que no haya tanta presencia de cerámica africana en el interior puesto que serían estos alfares del Najerilla los que abastecieran el mercado con sus productos, tanto de imitación como propios.

La producción de esta cerámica de lujo a escala, por lo menos, regional, nos está indicando, a su vez, la presencia de una elite social que puede fabricarla y adquirirla, y cuyo fundamento es la gran propiedad³¹⁶.

romana, Logroño, 1987, 67; S. Castellanos, *Hagiografía y sociedad en la Hispania visigoda. La Vita Sancti Aemiliani y el actual territorio riojano (siglo VI)*, Logroño, 1999, 70.

311. J. A. Paz., *Op. Cit.*, 1991, 48.

312. T. Garabito, *Op. Cit.*, 1983, 67 y ss.; S. Castellanos, "Aproximación a la historia política del Alto Valle del Ebro durante los siglos V-VI d.C.", *Brocar*, 18, 1994, 119-138; U. Espinosa, "La ciudad en el valle del Ebro durante la Antigüedad Tardía", *VII Semana de Estudios Medievales de Nájera*, VII, Logroño, 1999, 37-59; G. Bravo, "Las revueltas campesinas del Alto Valle del Ebro a mediados del s.V d.C. y su relación con otros conflictos sociales contemporáneos. Una revisión sobre los bagaudas", *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Huesca, 1986, 1, 219-230; A. González Blanco, "El poblamiento de La Rioja en la Antigüedad Tardía", *VII Semana de Estudios Medievales de Nájera*, VII, Logroño, 1999, 265-280.

313. J.A.Paz., *Op. Cit.*, 1991, *passim*.

314. C. Basas, "El comercio de las cerámicas *sigillatas* de Iruña", *Isturitz*, 8, 1997, 415-426.

315. Excavaciones y trabajos de M.A. Mezquíriz.

316. S. Castellanos, "Tradicición y evolución en los sistemas sociales tardoantiguos: el caso del Alto Ebro (siglos V-VI)", *Antigüedad y Cristianismo*, XIV, Murcia, 1997, 199-207.

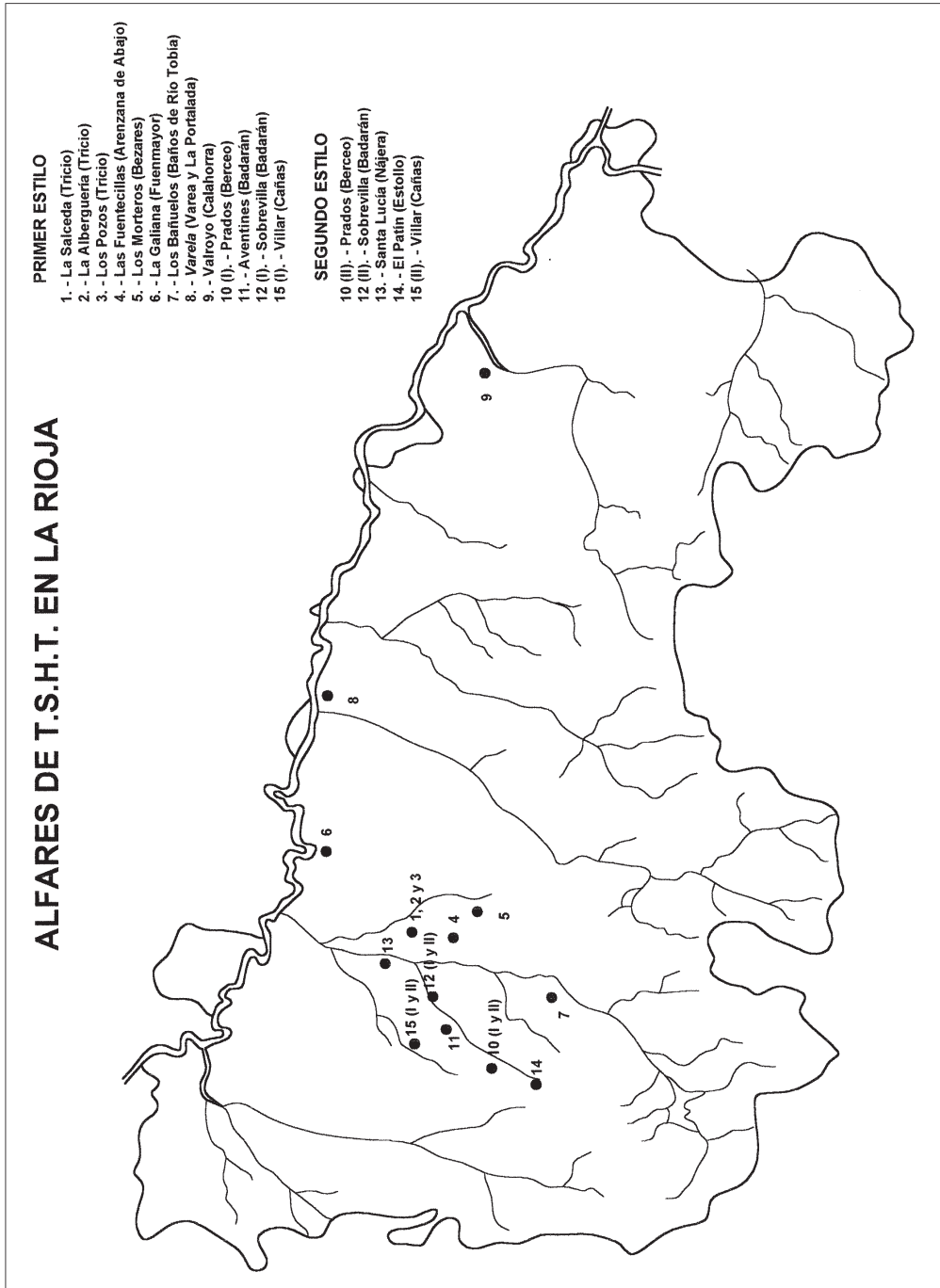


Figura 21. Mapa de localización de alfares tardíos en La Rioja.

5. Conclusión

Los 41 fragmentos de molde aparecidos en “El Villar” en Cañas nos obligan a pensar en la existencia de un importante alfar de *terra sigillata* hispánica tardía, que confirma la hipótesis de la localización de los centros productores, especialmente del Segundo Estilo, en el valle del Najerilla, y su semejanza con los del Alto Imperio, lo cual supondría un desplazamiento desde la zona de Tricio hacia el oeste, entre Berceo, Badarán y Cañas.

La presencia de moldes y decoraciones del Primer y Segundo Estilo, junto con el análisis de las formas lisas y estampadas, nos da un arco cronológico que va desde mediados del s.IV hasta inicios del s. VI, sin contar con elementos altoimperiales de consideración. Dentro de este arco, tenemos dos momentos:

- Medios s.IV - tercer cuarto del s. IV aproximadamente: representado por el Primer estilo, formas lisas Ritt.8, forma 5, forma 7, Drag.27 y Drag.15/17, y ausencia de cerámica estampada.
- Fines s. IV - principios s.VI aproximadamente: representado por el Segundo Estilo, cerámica estampada y formas lisas 82, 83,6, forma 4 y 13 de Palol y continuación de las formas 5, 7 y Ritt.8.

Al primer momento pertenece aproximadamente un 30% del conjunto, y al segundo un 70%; el análisis de los materiales nos permite pensar que el grueso de la producción se daría durante el siglo V, aunque es necesaria una confirmación arqueológica rigurosa, debido a las condiciones en que fue recogido el conjunto.

Se confirma el influjo de las producciones norteafricanas con la presencia de cerámica estampada, con motivos y formas típicos africanos (palmeta), pero también de las producciones de *sigillata* gálica tardía (forma 5 con estampación en el borde); aunque la mayoría de los motivos decorativos tanto a molde como estampados parecen originales de estos talleres del Najerilla.

La existencia de un alfar exclusivamente tardío, y su relación con los demás yacimientos del entorno, obliga a replantearnos el modelo de ocupación del territorio, y sus aspectos sociales y económicos.